¿Qué es y qué no es enamorarse?

ÍNDICE:

CASO N. 1: "Si no tengo enamorado, ¿qué van a pensar?"

CASO N. 2: "Hablando entre ´hombres`"

CASO N. 3: "Allá ellos que son unos morbosos"

CASO N. 4: "Quiero que mi enamorado me haga ´sentir mujer` "
CASO N. 5: "Me dice que soy una ´reprimida` y que éstos son ´otros` tiempos"

CASO N. 6: "Si no le permito ´eso` a mi enamorado, me va a dejar"

CASO N. 7: "El sexo lo tendré cuando me encuentre ´preparada`"

CASO N. 8: "Paco, está en dificultades"

CASO N. 9: "Lolita, la ´jugadora` "

CASO N. 10: "Cada uno cosecha lo que siembra"

CASO N. 11: "¿Se puede cambiar?"

CASO N. 12: ¿Cuál es la mejor ´prueba` de amor?

¿QUÉ ES Y QUÉ NO ES ENAMORARSE?

Genara Castillo Córdova
Doctora en Filosofía

Profesora de la
Universidad de Piura
2000

Versión on line cedida
por la autora para:
www.filosofiaperu.wordpress.com

Puede comprarlo publicado en Perú
por Hemisferio

A mis alumnos, con gran cariño,
y a todos a quienes les ilusiona vivir
su enamoramiento con la mirada clara
y el corazón entero.

ÍNDICE

CASO N. 1: "Si no tengo enamorado, ¿qué van a pensar?"

CASO N. 2: "Hablando entre ´hombres`"

CASO N. 3: "Allá ellos que son unos morbosos"

CASO N. 4: "Quiero que mi enamorado me haga ´sentir mujer` "

CASO N. 5: "Me dice que soy una ´reprimida` y que éstos son ´otros` tiempos"

CASO N. 6: "Si no le permito ´eso` a mi enamorado, me va a dejar"

CASO N. 7: "El sexo lo tendré cuando me encuentre ´preparada` "

CASO N. 8: "Paco, está en dificultades"

CASO N. 9: "Lolita, la ´jugadora` "

CASO N. 10: "Cada uno cosecha lo que siembra"

CASO N. 11: "¿Se puede cambiar?"

CASO N. 12: ¿Cuál es la mejor ´prueba` de amor?

PRESENTACIÓN

El enamoramiento es un acontecimiento radical en el ser humano porque involucra un aspecto de la dimensión trascendente de nuestro ser. Todos los seres humanos estamos llamados a realizarnos en, por y para el amor, lo cual supone la tarea más importante de nuestras vidas. Sin embargo, descubrir el amor y saberlo vivir, no es tarea fácil, ni se improvisa. Por tanto, hay que esforzarnos para acertar, ya que el éxito o el fracaso en esta tarea determina gran parte de nuestra felicidad o desdicha.

Precisamente por ser tan radical, el enamoramiento sacude contundentemente todo nuestro ser, de manera que el amor humano puede movernos a sacar lo mejor (generosidad, heroísmo, etc.) o también lo peor de nosotros mismos (celos, violencia, etc.) A esto se suma la confusión reinante, por esto es importante tener juicio crítico respecto de las situaciones que se presentan en nuestra sociedad actualmente. Se trata de orientarnos sin ocultar los problemas, antes bien, previendo y aprendiendo a enfrentarse con ellos.

El ambiente de desconcierto no es nuevo; sin embargo, cuando no se aclaran los asuntos, los errores se imponen cada vez con más descaro y arrogancia. Los jóvenes no están inmunes a dichas influencias y a sus extravíos. De manera especial son muy vulnerables entre los 14 y 20 años, porque tienen inquietudes, pero no se atreven a consultarlas a los mayores. A veces esa reserva está motivada por el afán de independencia de los adolescentes, y otras veces por las actitudes de algunos padres que no generan confianza debido a su rigorismo, alarmismo o indiferencia.

Muchos jóvenes están a merced de lo que ven en la televisión, o leen en algunos medios de comunicación social, los cuales están prontos para dar cifras -por ejemplo- de los embarazos de las adolescentes, de los abortos, o de las madres solteras en el Perú, pero al parecer muy poco interesados en averiguar sus verdaderas causas.

Se trata de temas a los que no se puede dar una solución simplista. Es fácil decir que la causa de esos problemas es la falta de difusión de la información sexual, pero ésta muchas veces se reduce a una exacerbante fisiología. Los chicos no necesitan que les den preservativos, sino que les aclaren qué cosa es el amor verdadero.

A menudo esos programas de educación sexual se reducen a enseñarles a realizar las relaciones prematrimoniales “sin consecuencias” (sexo “seguro”). Pero muchas veces los chicos ignoran lo que es el amor verdadero, a partir del cual se entiende que la práctica de las relaciones prematrimoniales mata el amor verdadero, no sólo porque las estadísticas informan que un altísimo porcentaje de esas relaciones no terminan en matrimonio, sino porque el amor verdadero es algo tan maravilloso y noble que cuesta —como todo lo que vale— mucho esfuerzo, mucha generosidad, mucho sacrificio, de manera que si una relación está basada en el egoísmo aquello no perdura.

Lo que los jóvenes necesitan es descubrir los verdaderos horizontes del amor y no su careta o disfraz.

Ellos son un gran tesoro, una gran reserva de energías para el futuro de la sociedad, tienen afanes nobles, abiertos a lo infinito, a las grandes posibilidades. Pero para que

esas promesas sean realidades, necesitan tener criterios verdaderos y fomentar una sana rebeldía hecha básicamente de una conducta sana, y de una actitud alegre, limpia y profunda.

En estas páginas empezaremos por dialogar sobre los temas del enamoramiento y de la sexualidad, partiendo de unos casos que abordan los tópicos más comunes que circulan en el ambiente juvenil. Como sabemos, actualmente, se llega a tomar como "normal" lo que no lo es. Me he basado en casos de la vida real, y, como se podrá comprobar en el desarrollo de los casos, veremos por ejemplo que al enamorarse, con cierta frecuencia, en la mujer predomina la parte afectiva; en cambio, en el hombre la pasión puede darse con muy pocos sentimientos, y se manifiesta con mucha fuerza.

Por esto es necesario el control de los sentimientos y de las pasiones, precisamente para proteger el amor verdadero. En cambio, cuando no hay dominio personal, impera el auto control, por ejemplo las chicas pueden ser muy "insinuantes" e incluso sin darse cuenta, pueden tratar de dominar a un chico por ahí, por el lado de la pura sexualidad, dado que el hombre está más expuesto a "encenderse" pronto con una pasión. Al conocer cómo es la naturaleza humana tanto en el ser femenino como masculino se estará en mejores condiciones para dirigir acertadamente la conducta, y poder arribar al amor verdadero.

Además, es necesario conocernos no solamente en nuestra tipología de varón o de mujer, sino en la propia manera de ser, para que conociendo nuestras cualidades y nuestros defectos sepamos desarrollar las primeras y corregir las segundas. En ese proceso de desarrollo se va forjando la propia madurez personal, de modo que mediante el ejercicio de hábitos buenos vayamos poniéndonos en condiciones de amar verdaderamente, de salir al encuentro de la otra persona, buscando su bien, su mejora personal.

Para esto hay que abrirse paso entre varias ideas equivocadas que hoy por hoy existen, y tratar de encontrar lo que es el amor verdadero, sobre el cual iremos desgranando una a una sus características principales. Así pues, estas páginas quieren contribuir a esa tarea, partiendo de una profunda confianza en las fuerzas nobles que encierra todo corazón joven y en el anhelo de felicidad que encierra todo ser humano.

CASO N. 1: "Si no tengo enamorado, ¿qué van a pensar?"

Pilar, Cecilia y Charo son amigas que se frecuentan desde el colegio. Al principio eran un grupo muy unido, iban juntas a todas partes. Desde la fiesta de promoción, las cosas ya no son como antes. Charo empezó a salir con Pepe, Cecilia con Gustavo y Pilar es la única que todavía no salía con nadie. No le han faltado motivos, principalmente los estudios universitarios que le han supuesto bastante tiempo para ponerse al nivel.

Sin embargo, poco a poco se fue metiendo en su cabeza una pregunta preocupante: ¿Por qué yo no tengo enamorado, si mis amigas ya lo tienen? Además, éstas le insistían cada vez que podían; a veces de buenas maneras: "Mira que así saldremos las tres en pareja, además tiene sus ventajas, tienes quién te invite, etc.", y cuando querían ser crueles, también conseguían ponerle en ridículo.

En realidad, en el fondo, la idea de tener un enamorado para lucirlo no le acababa de convencer, tampoco quería que fuera sólo para que el fin de semana fuera entretenido, o para obtener alguna utilidad. Con sus dieciocho años todavía conservaba el romanticismo propio de esa edad, y la idea de tener enamorado por ventaja personal no le parecía bien.

Al final, pesó más la opinión de sus amigas, a quienes por su timidez no se animaba a enfrentar. Así que poco a poco fue pensando en tener enamorado, porque si no: ¿Qué van a pensar? Hasta que un buen día sorprendió a sus amigas con un:

-¿Saben que «estoy» con Jorge?
-¿Y eso? Cuéntanos!

Ante la sorpresa de sus amigas Pilar evitó darles más explicaciones. En realidad no las tenía. Lo que quería era que supieran que "ya" tenía enamorado. Por el momento era suficiente.

A pesar de todo, Pilar no acababa de estar contenta y estaba un tanto preocupada. ¿Cómo había empezado a ser enamorada de Jorge? La verdad es que había sido por casualidad. Se encontraron en una fiesta el fin de semana, y estuvieron bailando, y entre bebida y bebida, cuando el ambiente era propicio, y cada quien estaba con su pareja, al encontrarse los dos muy juntos él le había preguntado si tenía enamorado. Como le respondió que no, entonces le propuso que podrían serlo, con lo cual, sin saber por qué ni cómo, al rato ya se encontró que eran una pareja y bailando como tal.

En aquellos momentos, al darse un tiempo para reflexionar, recién estaba cayendo en la cuenta de que en realidad conocía poco a Jorge, quien hacía unos tres meses había llegado a aquella ciudad a estudiar. Ahora mismo se había vuelto a su casa, a unos 300 kilómetros, y recordó que casi todos los fines de semana, viajaba indefectiblemente. A todo esto, una pregunta surgía en su interior: ¿No me habré precipitado? ¿Qué debo hacer?

******

Al final Pilar estaba reconociendo que había habido una cierta precipitación, se había dejado llevar por sus amigas, por el "qué dirán", por aquella fiesta y aquel momento. Necesitaba hablar con alguien que la comprendiera, y sobre todo que la ayudara a salir de esa situación. Por esta razón había acudido a ver a Roxana, una compañera de estudios, que le daba la suficiente confianza para "hablar de estos asuntos".

Roxana le ayudó a ver que el enamoramiento era algo muy importante porque preparaba para uno de los grandes caminos de la felicidad que es el amor humano, el cual es tan hermoso y tiene tanto valor que hay que tratarlo con mucho cuidado, como se trata una joya; y que así como no hay nadie tan torpe o tan vulgar que no sepa contemplar y tomar entre sus manos una perla tan valiosa, así también es necesario tomar todas las precauciones para no estropear el enamoramiento.

Pilar le contó que sus amigas la criticaban y que ella no quería pasar por una «lorna», o «quedada», ante lo cual Roxana le preguntó:

-¡Te estás jugando la felicidad! ¿Es que no te das cuenta? Si aciertas en el amor verdadero puedes ser tan feliz que cada día que amanece sea dichosamente luminoso, aún en invierno; que nunca sepas qué es el aburrimiento, que cada paso que des tenga un sentido, que la alegría se te escape por los ojos, y de tan feliz no te cambies por nadie.

-Y eso, ¿es posible? ¿No es algo utópico?
-Sí es posible, y además necesario. Se está echando tanto lodo en el amor humano que es necesario redescubrirlo e ilusionarse verdaderamente con él. Hay que atreverse a vivirlo con toda su intensidad, y eso es todo un programa, porque, como te decía, es tan importante que no se puede improvisar, está de por medio tu felicidad.

******

En este caso, Pilar se ha visto presionada por el entorno en que se mueve, en concreto, por su grupo de amigas, y ha empezado una relación con Jorge, pero sin encontrarse preparada. Para quién pueda llamarle la atención la conducta de Pilar, hay que empezar por recordar que a su edad el grupo es muy tenido en cuenta, tanto para bien como para mal. Esa influencia del grupo se debe principalmente a que se están dando los primeros pasos para ingresar en el mundo adulto, y por tanto hay cierta desorientación e inseguridad.

Sin embargo, esa inseguridad puede ser superada basándose en reflexión personal, de acudir a la orientación y ayuda que puedan darle las personas preparadas, de manera que puedan tener criterios claros en los cuales poder apoyarse y tratar de actuar en consecuencia; sólo así se va forjando poco a poco una personalidad definida, de manera que ante las variadas cuestiones se delibere adecuadamente para poder tomar las decisiones más acertadas.

Una de estas decisiones es la que se refiere al asunto del enamoramiento, ante lo cual Pilar no se ha encontrado preparada: No sabe qué es verdaderamente enamorarse, ni cuál es su significado. Algo que le ayudaría a Pilar es verlo positivamente y pensar en lo grandioso que es enamorarse de verdad, de la persona adecuada y en el momento oportuno.

Pilar tiene que darse cuenta que no hay que enamorarse por el "qué dirán", ni por la apariencia, ni siquiera por el mero sentimiento. Tendrá que convencerse que enamorarse es algo demasiado importante como para hacerlo "a tontas y a locas", sin pensar, sin prepararse.

El amor humano requiere de todo un programa que es muy exigente porque es mucha la felicidad que está comprometida en él. No es cualquier cosa, necesita de una simiente, y especialmente de un cultivo, un cuidado, verdadero, a menudo muy sacrificado, pero sus frutos son tan deliciosos que vale la pena.

La simiente y la raíz más profunda del amor humano es una voluntad de "darse a otro", pero para darse hay que poseerse, porque uno sólo da lo que tiene. Si uno no se posee del todo, puede engañarse al dar a la otra persona sólo una parte de uno mismo, y frecuentemente no la más importante.

¿Qué es necesario para poseerse? La primera posesión es la del conocimiento. Por eso es necesario conocerse a uno mismo: ¿Quién soy yo? ¿Cómo es ése "yo" que voy a entregar a la otra persona? Porque, si pienso que mi "yo" es sólo mi carita, o algunas partes de mi cuerpo, estoy confundiendo mi yo y también falseando mi entrega.

Y en segundo lugar, tengo que conocer a la otra persona, porque resulta que es el destinatario de mi entrega, y es tan importante que si yo no le conozco realmente, cometeré el absurdo de no saber a quién me estoy entregando; por decirlo de alguna manera, no sabré en manos de quién me estoy poniendo.

Evidentemente que cuentan aquellos aspectos corpóreos y sensibles, éstos no pueden ser dejados de lado ni son despreciables, todo lo contrario, son muy necesarios, pero no son los más importantes. No se puede reducir la persona que uno es a sólo su epidermis. La atracción sexual es necesaria, pero ésta debe estar enriquecida por muchos más aspectos de la propia personalidad. La riqueza de la personalidad supone madurez, pero ésta no es cuestión de edad, porque se puede tener una gran madurez y una personalidad muy rica a los quince años, y también ser un inmaduro y un pobre tipo a los cincuenta.

Por eso, el conocimiento requiere un fuerte y alegre esfuerzo para desarrollar lo bueno que tiene nuestro "yo", y una decidida lucha para desterrar lo hay de negativo y destructivo dentro de nosotros mismos. Toda esta tarea tiene como único fin el despejar el camino para poder amar de verdad, prepararse para darse, de lo contrario no podremos darnos ni ser realmente felices.

CASO N. 2: "Hablando entre «hombres»"

Lucho, compañero de clase de Andrés descubrió que tienen una común afición: las computadoras, por lo que suelen intercambiar programas informáticos. Un día Andrés le habló de unos nuevos programas de internet, y quedó con Lucho en dárselos para que los copiara:

-Si quieres este sábado por la tarde te pasas por mi casa a recogerlos. Y a continuación le dijo que se encontraría también con un grupo de chicos de su barrio.

Aquel día, al llegar a la casa de su compañero, se encontró con los chicos de los que Andrés le había hablado. Ellos apenas se dieron cuenta de su llegada, estaban tomándose unas cervezas y hablando de una película "sólo para adultos". Entre todos se reían nerviosamente de las escenas que describían o narraban. De golpe, Lucho, se vio sumergido en un lenguaje muy vulgar, de doble sentido, en que abundaban los chistes o comentarios *rojos,* en una especie de competencia de hombría para contar las experiencias relativas a dichos temas sexuales.

Lucho, que a pesar de que antes había estado un tanto desorientado en este asunto, ahora ya tenía las ideas bastante claras, en un aparte le dijo resueltamente a su compañero:

-Andrés, ¿A ti te parece bien lo que ellos hacen?
-Humm...Entre hombres es normal que hablemos de mujeres, de los "agarres" y de todo lo que viene detrás, de sexo, y también de la película que hemos visto.

-No confundas las cosas. Hay maneras de hablar de las mujeres, y de los asuntos sexuales, pero de lo que están hablando es de sexo puro y duro, como en los animales.

-Pero es necesario ver esas cosas, saber todo lo referente al acto sexual, porque uno no va a ir "novato" al matrimonio.

-¿Y tú te crees que viendo esas películas te estás preparando? ¡Con qué poco te contentas! Yo te voy a decir algo sobre lo que es un acto sexual de "calidad". Para empezar, que tiene que ser realmente humano, es decir que la sexualidad humana es diferente de la animal. Por ejemplo, en un cerdo el acto sexual involucra sólo lo orgánico, porque el pobre no tiene más, pero en un ser humano es diferente, porque tiene afectividad y algo más importante todavía: su capacidad de amar.

-No veo tanta diferencia. Lo que ahí se ve es que se lo pasan bien.

-¿Qué no hay diferencia? ¿Tengo que ser más explícito? Vamos a ver, compara la experiencia de un señor, que no es un cerdo, que se desvive por su esposa y ella por él, que cuando está con su mujer en lecho matrimonial piensa no tanto en sí mismo, sino en ella, que le dice cuánto la quiere, lo que ella significa para él: ¡qué sería de mí sin ti!, ¡yo no sería nadie!, y ella le cuenta cómo vive por él, de cuánto piensa en él durante el día; cuando juntos recuerdan los momentos felices y hacen proyectos de futuro, etc., ¡qué diferente con lo que te ponen en esas películas!, de eso que contaban afuera, del revolcón de esos dos que ni siquiera se conocen, en que cada quién va a lo suyo, buscando egoístamente su placer, en un carro en el que ni siquiera caben, después de lo cual quedan tan desconocidos y solos como antes.

¿Es lo mismo? No hay punto de comparación. Es verdad que el acto sexual es placentero, pero el placer no es lo mismo que el amor y la felicidad. No sabes lo alucinante que es amar, pero de verdad, y que ese amor no te quepa en el alma por lo grande que es. En fin, Andrés, ya seguiremos hablando.

****

Un par de semanas después, Lucho y Andrés se encontraron a la salida de clase en la cafetería acostumbrada.
-Andrés, ¿cómo va todo?, ¿qué has hecho este fin de semana?
-Humm, ... lo de siempre. La *peli* del viernes, las *chelas* del sábado y el domingo, a verlas venir. Sinceramente, ya estoy un poco harto. La conversación que tuvimos el otro día la verdad es que me hizo pensar. Porque tú, ¿cómo haces para estar tan contento?, en el fondo te he de confesar que me das envidia. Por trabajo no será, siempre te veo atareado, se ve que tu enamorada te quiere de verdad, no como la mía con quien hacemos lo mismo y nunca tenemos realmente de qué hablar...

-Mira Andrés, si lo piensas un poco, es muy fácil, ni soy un angelito ni una bestia sin control, soy un tipo normal que hace las cosas lo mejor que puede, y sobre todo que busca la verdad. Y para estos temas lo mejor es amar limpiamente. Porque además, ¿tú crees que tus amigos en el fondo son felices?
-No, no lo son

-¿Y sabes por qué? Porque se dan cuenta que no van a ningún lado, han empequeñecido su mirada, van sólo tras el placer, egoístamente, buscando exclusivamente su propia satisfacción. Y eso, acaba cansando a cualquiera.

****

La propuesta de Lucho era muy clara: vivir de otra manera, precisamente como hombres verdaderos. En el fondo aquel modo de vivir en el que estaban Andrés y sus amigos denotaba precisamente lo contrario de la hombría, por eso, en cuanto pudo, Lucho se animó a comentarle a Andrés el asunto, para que se lo aclare a sus amigos, los cuales la reducían sólo a la fuerza o energía física, al estilo Rambo, y entonces, el que despliega más esa potencialidad pareciera que fuera el más hombre. Poco a poco fueron descubriendo que la verdadera virilidad está en la fuerza del carácter que no sólo es externo sino que es interno. La verdadera hombría está en ser dueño de uno mismo.

Con la ayuda de Lucho, Andrés fue animándose a hacer la experiencia tan gratificante de sujetar las tendencias cuando quieren desbocarse. Ese dominio, ese señorío de quien reacciona y se rebela diciéndose ¡no me da la gana de ser una bestia! , tiene la virtud de concentrar las energías fecundándolas con la fuerza del amor verdadero, con lo cual lo que resulta es una potente personalidad de gran temple y nivel; en cambio, cuando el verdadero amor se sustituye con amoríos, con placeres egoístas, las energías se dispersan y se vuelven contra el propio sujeto, haciéndole al final un pelele a merced del capricho o del instinto.

Es interesante ver cómo Lucho trata de sacar a Andrés del nivel en el que se encuentra ayudándole a descubrir lo que es el verdadero amor, el matrimonio, y de esta manera eleva los puntos de mira a Andrés. Precisamente lo que hasta ahora Andrés conoce en este tema es la sexualidad sin amor, lo cual supone una violencia y una brutalidad notables.

En cambio, Lucho le ayuda a insertar la sexualidad dentro de la personalidad de un hombre maduro, que sabe amar generosamente, haciéndole ver que justo ahí está el secreto de la felicidad en el amor que se tenga. Por otra parte, ésta es una verdad antropológica de primer nivel: el ser humano está hecho para amar, y cada hombre se mide por el objeto y el nivel de sus amores. Si ama algo de mucho nivel se enaltece porque eso exige que saque lo mejor de sí, en cambio si se queda con cosas de poca monta se empequeñece. Si sólo se queda con lo que le pide el cuerpo, no llegará a amar realmente.

Por otra parte, es importante denunciar la manipulación de toda una industria pornográfica que se aprovecha de que los chicos jóvenes no han adquirido todavía criterios para defenderse, y venden ese tipo de videos, revistas, etc., explotando su curiosidad y exacerbando sus instintos. No les importa engañarlos ni en qué estado los dejan. Lo que se da en esas películas o revistas es la brutalidad del sexo sin amor.

Esto es de por sí tan anormal, tan violento, que los chicos recurren a unas cervezas y un lenguaje brutal para darse valor, tratando, con sus risitas nerviosas, de disimular la agresión tan salvaje de la que están siendo objeto. Mientras tanto aquellos manipuladores se llenan los bolsillos de ingentes ganancias y no les importa que a estos chicos se les rompan los nervios y se les resquebraje el alma.

A veces hay quienes ingenuamente creen que no pasa nada, pero si se acepta que ingrese toda esa podredumbre dentro de uno mismo, es difícil sacarla y evitar sus estragos. Si uno no es capaz de irse luego, al cabo de unas horas, saldrá de ahí asqueado, con los nervios hechos pedazos y el corazón como entumecido.

Luego, como esas imágenes se quedan dentro, regresan una y otra vez a la memoria y despiertan deseos que motivan acciones. Después, ¿cómo se puede mirar a una chica normalmente?, ¿cómo se podrá afrontar una relación sexual normal, dentro del matrimonio?, o ¿cómo se podrá tener el sosiego para concentrarse en los estudios si esas imágenes ocupan la memoria?

Además, en estas cosas, siempre se va de menos a más, y meterse en este camino termina desnaturalizando al sujeto, el cual con toda aquella brutalidad termina con los sentidos embotados, y poco a poco se va haciendo duro, cruel e insensible, incapacitándose para los sentimientos generosos y nobles y esa falta de sensibilidad se deja notar con sus amigos, en su casa, etc.

Esta insensibilidad le hace individualista, le aísla de los demás, y por supuesto le aleja de Dios, porque en esas condiciones, con ese lodo dentro, todo lo que sea bueno y noble produce mucho fastidio y termina rechazándose. Por eso hay que ir con cuidado para evitar hacer torpezas que pueden ser un obstáculo en el desarrollo personal, y actuar con prudencia, ya que ser torpe está al alcance de todas las fortunas.

CASO N. 3: "Allá ellos que son unos morbosos".

Canela es de las chicas que ha nacido con dos revistas de modas bajo el brazo. Está al día con las casas de modas y firmas más importantes, sabe lo que nadie de la vida de las *top model,* de los desfiles de la temporada, y de los últimos gritos (mejor: "aullidos"), de la moda. No sale algo "novedoso", que no se lo ponga encima, esto es causa de continuos roces con Berta su madre, a quien suele reprochar el que sea «anticuada»:

-Deberías ser como las mamás de mis amigas, ellas sí que están al día con la moda, incluso son las que les compran esa ropa para sus hijas, en cambio yo tengo que preocuparme por enterarme, porque si no me quedo anclada en la pre historia.

-Justamente en la pre historia iban casi desnudos. Fíjate qué pre históricas son las que ahora van con el ombligo al aire y esos escotes y transparencias.

-Es lo que se lleva, y las transparencias están en plena moda. En el último desfile, con esto de cambio de siglo, los diseñadores por fin han roto audazmente todos los esquemas.

-No sabía que audacia era desvergüenza. Después, claro, ellos viven de eso. Esa minifalda, es sólo un retazo de 20 centímetros, parece que te hubiera faltado la tela. Si te ve tu padre…Lo peor es que a ti no te dice nada, sino que se la toma contra mí, y empieza con la «cantaleta» de que cómo dejas salir así a la chica.
-Estoy «normal».
-Cuando subas una escalera, o cuando te sientes, se te va a ver «todo».

-¿Y qué tiene?
-¿Qué tiene? Tú no sabes cómo piensan los chicos y cómo se fijan....
-Allá ellos que son unos morbosos.
-Te van a faltar el respeto, ya te aviso.
-Ya estoy grande y sé cuidarme. ¡Me voy!
Y diciendo esto salió tirando la puerta, como siempre, llevando ¡una cara!, la que ponía cada vez que tenía un disgusto con su mamá. Ya en la calle, empezó a escuchar las expresiones subidas de tono que le decían los que se cruzaban con ella. Entonces pensaba: allá ellos que son unos morbosos, y trataba de sobreponerse.

******

Al llegar a casa de Rocío, se desahogó del mal rato que le habían hecho pasar por la calle, ante lo cual su amiga tratando de calmarla le dijo:
-Sí, a veces se ponen pesados.
-Deben estar locos, porque fíjate mi falda no es tan alta (y al decirlo, se ponía de pie intentando estirarla de adelante lo más que podía dar)
-Canela, no la estires mucho de delante que se te está subiendo toda por detrás.
-Yo no tengo la culpa.
-No, es la falda.
-¿Qué tiene la falda?
-Que no te cubre casi nada, y te expone.
-Cada quien es libre de vestirse como quiere, ¿qué tiene de malo?
-Sí, somos libres de vestirnos como queramos, pero hay que tener en cuenta las consecuencias ¿de verdad piensas que no tiene nada que ver con ellos la forma como vas vestida?
-Yo sólo quiero estar a la moda. Lo que pasa es que ellos son unos enfermos, unos morbosos.
-No son morbosos, te lo digo yo que tengo sólo hermanos varones. Lo que ocurre es que los chicos son distintos a nosotras y reaccionan de manera diferente. Pero si esto tú lo sabes, y además reconocerás que por nuestra parte buscamos agradar.

Aquí en confianza, ¡Cuántas veces elegimos un vestido o nos arreglamos pensando en agradar! Incluso nos arreglamos dependiendo de "quién" vaya a estar presente. Tenemos que ser sinceras con nosotras mismas, y reconocer que una cosa es ir presentable, y otra es ir buscando "guerra".

Ahora cuando Canela se sentía en confianza, empezó a sincerarse, trayendo a colación lo que sucedía con sus hermanos.
-Sí, la verdad es que a veces las chicas no reparamos en las provocaciones. Conozco chicas que cuando suben a la moto de mis hermanos, o en las fiestas, los abrazan, ¡se les tiran encima!, se les pegan como chicles, sabiendo que eso les perturba, pero si les dices algo, ponen cara de inocentes, y encima te dicen que eres malpensada.

****

Rocío le dice algo que la mamá de Canela en su nerviosismo no sabe explicarle de manera adecuada, y es que no es que los chicos sean unos morbosos como ella dice, sino que ante una provocación de esa naturaleza su primer impulso les lleva a reaccionar de manera distinta que las mujeres porque están constituidos de manera diferente. Con

todo, es bueno resaltar que aunque Canela es frivolona y coqueta, cuando está en un clima de confianza reconoce sinceramente cuánto puede perturbar a un chico ciertos modos de vestir o de actuar.

Varón y mujer son tipos humanos diferentes. Ellos suelen ser más directos, cosifican más, porque su modo de enfrentarse a la vida es distinto. Por eso es que, en el tema de la sexualidad humana, pueden reaccionar de manera muy «directa», en cambio la mujer es más intuitiva y afectiva, y por eso puede ser «insinuante», y no tan «explícita» como ellos.

Precisamente por esa capacidad de «insinuación» una mujer tiene que controlar su tendencia a agradar, porque el buscar agradar «a toda costa», puede llevarla a caer en la provocación. La coquetería tiene muchos aspectos. Aunque no podamos explayarnos ahora, sí tenemos que recordar que no se reduce sólo al vestido, sino a la mirada, a la voz, a los gestos, a las actitudes, etc.

Lo que Canela iría descubriendo es que hay un modo agradable de vestirse, conjugando el sentido común con la moda, sabiendo tomar de ésta lo que en realidad es de buen gusto, sin dejarse esclavizar por ella. En el fondo lo que la ayudará es ser sincera con los motivos por los que se viste o actúa y ser responsable de las consecuencias de su conducta.

Como es sabido, el vestirse bien depende del buen gusto y hay que ir presentable y simpática por educación y por respeto a los demás. Pero no se trata de ir llamando la atención de todo el mundo.

Las chicas tienen que ser responsables de su conducta, y del efecto que a veces causan las provocaciones en los chicos. Para esto es necesario reconocer las cosas tal como son, sin engañarse, para no tener una «ingenuidad» fingida que lleva a coquetear y provocar a los chicos y luego decir que «no pasa nada», cuando la verdad es que sí está pasando, y mucho. La sinceridad con una misma, sirve para no enredarse ni enredar a nadie.

Quizá sea bueno rescatar lo positivo que, a pesar de todo, tiene la actitud un tanto superficial de Canela y, dándole la vuelta a su planteamiento, explicarle precisamente la belleza de la feminidad y el arte de ser mujer. Partiendo de lo importante que es para un hombre la percepción de una mujer, hay que ayudarle a descubrir el aporte tan valioso que ella está llamada a darle. Si una mujer escapa a la trivialidad puede aportar mucho a su alrededor y ser una fuente de gran serenidad para el hombre.

Lo contrario de lo superficial es lo profundo, por lo cual, al centrarse, la mujer conecta con lo permanente de la vida. Por tanto, si una mujer entiende auténticamente la feminidad sabe estar dignamente dentro de sí misma, y al evitar la superficialidad puede sacar a relucir los valores humanos más profundos. Esto se traduce en una misteriosa fuerza que el hombre capta aún inconscientemente, y que le es muy necesaria.

Si una mujer está vigilante y no se deja arrebatar los tesoros de su feminidad, evitará ser tratada como un objeto de placer, y contribuirá grandemente, ya sea en la familia como en los ámbitos laborales, a la edificación de un mundo humano, atractivo, alegre, sencillo y profundo a la vez.

Una mujer es especialmente capaz de "bajar" lo importante y trascendente al plano más concreto y cotidiano, un detalle es por ejemplo su gratificante compañía. Con ella un hombre puede tener la maravillosa experiencia de hacer pie, de aterrizar en un terreno seguro, la sensación de haber penetrado en una región de clima distinto al masculino, en un lugar más acogedor, donde las cosas son más verdaderas.

Así pues, lejos de desvirtuarse, la mujer, con las riquezas de su feminidad, está llamada a guardar, ¡con toda la gracia que sea capaz!, los valores permanentes de la vida y de lo propiamente humano. Sin embargo, si ella se desnaturaliza todo ese aporte se pierde. Dios ha puesto en sus manos al hombre[1], de ella depende en gran parte el matrimonio, el hogar, la sociedad, la cultura; por esto es grande su responsabilidad.

CASO N. 4: "Quiero que mi enamorado me haga «sentir» mujer".

Pepa y Beatriz, tienen enamorado. En una ocasión, Pepa le dice decididamente:
-Yo lo que quiero es que mi enamorado me haga "sentir mujer". Para mí eso es estar enamorados.
-¿De verdad piensas que ser enamorados consiste en eso? Oye Pepa, no me defraudes, yo pensaba que eras una chica inteligente.
-Es lo normal, todos piensan así.
-No te das cuenta que el enamoramiento no se puede reducir a abrazarse y besarse "a lo bestia", ni a puro contacto epitelial o pellejil.
-Entonces ¿qué es?
-Evidentemente, el enamoramiento tiene un aspecto sensible, pero no se puede reducir sólo a eso, porque entonces el sentimiento se convierte en mera sensación, es decir en simple contacto epidérmico.

-¿Y los sentimientos no son las sensaciones?

- No, la sensación tiene una dinámica que se pone en marcha simplemente a través de unos receptores periféricos, a partir de los cuales funcionan los neurotransmisores, y no se puede reducir algo tan grande y tan bello como es el enamorarse a ese nivel tan pobre, como en los animales.

En los seres humanos los sentimientos están en otro nivel, la afectividad humana integra toda una serie de elementos que le dan muchísima más riqueza, ya que convocan todas las instancias espirituales del ser humano. Por eso es que una vida humana no se puede asentar en los simples sentimientos, sino en la cabeza y en la voluntad que al gobernarlos bien dan lugar a sentimientos muy profundos, muy intensos, más de lo que te puedes imaginar.

-Por ahí se dice que hay que dejarse llevar por el corazón.
-Una cosa es tener buenos sentimientos, un buen corazón, es decir gobernado por la cabeza, y otra cosa es dejarse llevar sólo por los impulsos, sin pensar, porque entonces el corazón termina siendo una gusanera. Hay que poner en armonía la cabeza y el

[1] "La fuerza moral de la mujer, su fuerza espiritual, se une a la conciencia de que Dios le confía de un modo especial al hombre. La mujer es fuerte por el hecho de que Dios le confía al hombre siempre y en cualquier caso" Juan Pablo II, *Mulieris dignitatem*, n. 30.

corazón, controlarlo para que éste no se desboque y así estar en condiciones de amar verdaderamente, de buscar el bien de la otra persona.

-Pero eso es difícil y casi nadie lo hace.
-Es que el privilegio de un amor verdadero no lo tiene cualquiera, hay que merecerlo, es tan maravilloso que supone hacer cualquier esfuerzo para que sea grande, intenso, auténtico, profundo.
-Yo prefiero pasármela bien con mi enamorado.
-Este "pasarlo bien" es lo placentero, pero una cosa es el placer y otra distinta es la felicidad. Tú vas buscando sólo el placer, por ese camino no encontrarás la felicidad.

-Yo pienso que para ser feliz hay que vivir la vida, exprimirla, sacar de ella todo lo que te pueda dar sin más complicaciones.
-Y, ¿todo lo que le puedes sacar a la vida son sensaciones? ¡Qué poco le pides a la vida! Además, ¿no te das cuenta que de esa manera a quien exprimen es a ti? ¿No ves que en vez de salir beneficiada, quien pierde eres tú?
-¿Yo?, ¿Por qué?
-Porque tú que te crees muy lista estás siendo "usada" como simple objeto de placer, y eso te irá metiendo cada vez en unas complicaciones que ni te cuento, quedarás hecha polvo, se te irá todo el jugo que todavía tienes. No me gustaría nada verte desencantada y marchita por fuera y por dentro.

-Pero no sólo lo pasa bien él sino también yo.
-Bueno, los dos se usan mutuamente, pero entre los dos quien se arriesga más eres tú.
-¿Por qué?
-Sencillamente porque si buscas el placer caerás en él. Cada vez los deseos de placer te pedirán más, de los abrazos, de los besos y de las caricias "a lo bestia" pasarán a más, a hacer todo un conjunto de torpezas, porque ser torpe es tan fácil que está al alcance de todos, sólo hay que dejarse llevar.

-No, no llegaremos a lo que estás pensando, son sólo momentos de exaltación.
-¿Tú crees que puedes estimular el hambre y tus deseos de comer hasta quedar sin aliento, y luego ver un delicioso plato de ceviche, acercarte, olerlo, y dejarlo ahí? Es muy fácil que te lo comas.
-No, yo no soy de las tontas que se arriesgan a quedar embarazadas. Yo sé cuidarme.

-No estés tan segura. Lo dices ahora que no estás en esas situaciones. Recuerda que la pasión y las emociones impiden pensar. Y hasta poniéndonos en el caso de que llegado el momento pudieras controlar tú la pasión, no estoy segura de que sea capaz de hacerlo Javier.
-No seas exagerada.
-No, sólo quiero advertirte a dónde lleva esa dinámica, para que no te engañes, me gustaría mucho verte realmente feliz. No sabes lo grandioso que es amar pero de verdad y que ese amor sea tan maravilloso que te colme la vida. ¡Eso sí que es vida! Tendrías que saborear esta experiencia, pero ya te dije, el privilegio de un amor verdadero no se tiene así como así, no se da gratis.
-Yo amo a Javier.
-Ahora se le llama amor a cualquier cosa. En realidad tú lo deseas, como él a ti. Pero amar es muchísimo más que desear.

****

Con mucha paciencia Beatriz fue explicándole que amar no es sentir, y que hay una gran diferencia entre amar y desear; que amar involucra a toda la persona, especialmente a su dimensión espiritual, mientras que el desear sólo requiere del apetito placentero y de la imaginación o fantasía. Dado que todos los seres humanos somos una unidad sustancial de cuerpo y alma espiritual, tenemos que contar con los sentimientos, con los deseos, pero sin olvidar nuestra dimensión espiritual. No es que el desear esté mal, sino el reducir el amor a mero deseo, porque si bien tenemos cuerpo, no nos reducimos sólo a él.

En el caso expuesto sucede que Pepa no es mala, es sólo que ignora la belleza del verdadero amor y lo está confundiendo con el mero sentimiento, con el deseo, con el placer. El verdadero amor no tiene como fin las sensaciones más o menos intensas, sino a la otra persona, por ser un ´tú` con un modo de ser, con toda una riqueza espiritual, con una biografía, con unos proyectos, queriéndole por ser él o ella misma, y porque se le valora se busca su bien, su perfeccionamiento como ser humano, cuidándose mucho de no hacerle daño.

Progresivamente, Pepa tiene que ir consiguiendo superar sus limitaciones en este aspecto y llegar a la madurez afectiva. Actualmente, los jóvenes, están muy influidos por el ambiente que está cargado de sensualidad, de buscar sólo lo cómodo, lo placentero y lo útil; sin embargo, en el fondo guardan un gran deseo de autenticidad.

Por ello, si cuentan con la ayuda adecuada y un poco de buena voluntad, pueden ir entendiendo las riquezas positivas de todo ese complejo mundo emocional y sentimental para poderlo dominar y ponerse en condiciones de abrirse a los demás, sin falsos temores pero con los ojos bien abiertos, con visión positiva, sabiendo conducir su propia maraña interior, supeditando su riqueza afectiva a su inteligencia y voluntad.

Así fue que Pepa habiendo quedando un tanto inquieta por la conversación que ha tenido con Beatriz, en cuanto tuvo ocasión le preguntó directa e irónicamente:
-Y tú con César, ¿qué hacen?, no me digas que sólo conversan.
-Mira para nosotros el amor no es ´piel`. Es verdad que tenemos unas manifestaciones o expresiones de cariño, pero siempre controladas por el amor y el respeto tan grande que nos tenemos.
-No me digas que nunca has sentido ganas de que César te abrace hasta...
-¿Hasta la asfixia?. Sí, algunas veces ganas sí, pero la mirada clara de César no la cambio por todos los placeres del mundo. Por eso evito las ocasiones y me controlo.

-Entonces eres una reprimida.
-No. No es negación, es algo positivo, es afirmación y ¡liberación! Yo le digo ¡te quiero! cuando lucho para que la pasión no nos ciegue, porque sé que si permito eso ya le he perdido, porque empezaremos a dejar de interesarnos de verdad el uno en el otro, al buscarnos iremos como cómplices tras la pasión y ya no nos podremos mirar limpiamente a los ojos, de tan egoístas nos aislaremos el uno del otro, terminaremos alejándonos.

-¿Y qué me dices de los besos?

-¿Los que tú ves por la tele? Hay besos y besos. Fíjate que la televisión, las telenovelas, las revistas, y lo que los jóvenes vemos muchas veces, han deformado tanto estos asuntos que ignoramos la importancia de una caricia y de un beso. Hasta la seducción está vista como un *hobby*, cuando no como un dominio del otro, como "una autoafirmación de la propia virilidad o feminidad".

-¿Cómo se puede distinguir?
-Mira, si tienes sentido común, y creo que lo tienes, hay que acudir a él. Todo ser humano normal es consciente de cuándo está dando un beso que es un detalle de cariño; y cuándo se trata, en cambio, de un beso que desata un cúmulo de excitaciones.
-A veces es difícil controlarse
- Por eso hay que empezar por prever. No podemos echarle la culpa a la propia pasión si se desboca, cuando nosotros mismos la hemos desencadenado. En esto hay que quitar las ocasiones y controlar las cosas desde el principio, no podemos empezar avivando una pasión y luego querer que no haya incendio. César y yo sabemos prever y así es como la ternura entre nosotros ha aumentado la intensidad de nuestro cariño.

-Parece idílico.
-No, es amor, del verdadero, y así no nos ha ido mal, al contrario, todo va muy bien; disfrutamos mucho cuando estamos juntos pero sanamente; estamos demasiado entretenidos en comprendernos y ayudarnos mutuamente para emplear el tiempo en buscar nuestros egoísmos y hacernos daño. A él le importa todo lo mío y a mí todo lo suyo. Hacemos muchas cosas en común, compartimos muchos momentos, muchas alegrías y alguna que otra tristeza.
-Y nunca han estado en ´esas` situaciones.
-Como te he dicho, las prevemos y las evitamos. Alguna vez recuerdo que sin buscar la ocasión una madrugada regresábamos de una fiesta, íbamos solos en el auto de César y las calles estaban vacías, todo en silencio, medio oscuro, él iba conduciendo con una mano y con la otra tenía la mía, y llegó un momento que casi ´aparcamos`, pero supe reaccionar a tiempo. Como sabes, las mujeres tenemos más control en estos casos. Así que luego me lo agradeció.
-¿?
-Le quiero tanto que sé que si nos ponemos en esas situaciones los deseos que son insaciables cada vez nos irán pidiendo más y eso sería asesinar un amor tan hermoso como el nuestro. Porque César y yo estamos sanos y bien constituidos, y mejor no quiero pensar lo que sería de nosotros. Al amor hay que alimentarlo, pero no egoístamente, si nos metemos por ese camino, llegaremos a un callejón sin salida, y no quiero perder lo que tengo porque somos muy felices.

Al verla tan contenta Pepa sintió una secreta y sana envidia dentro, ¡a poco y era posible vivir así de feliz!

****

Lo que Beatriz trata de aclararle a Pepa es que los seres humanos estamos hechos para la felicidad, y que el secreto para lograrla es saber amar; pero si confundimos el amor con el sentimiento nos metemos en caminos de egoísmo, que es justo lo contrario del amor. Para saber amar hay que buscar con fuerza, decididamente, con la inteligencia y con la voluntad, el bien del otro, aunque eso nos suponga mucho esfuerzo y autocontrol.

Todo amor humano, si es verdadero, debe ser fuente de mejora tanto para el que da como para el que recibe amor. Desde la amistad, el amor entre padres e hijos, el amor conyugal, etc. debe tener como fin el mejorarse, y precisamente el simple sentimiento no es buen consejero para esa mejora, por lo cual cuando una persona ama de verdad a menudo se verá en "quebraderos de cabeza", tratando de descubrir qué es lo verdaderamente bueno para la otra persona, qué es lo que la ayuda a ser mejor, a perfeccionarse, poniendo luego todo el esfuerzo posible para procurarle ese bien. La fuerza del cariño debe soportar incluso la prueba de la debilidad de la otra persona, y debe llevar a evitar todo lo que le denigra o le degrada como persona.

CASO N. 5: "Me dice que soy una «reprimida», y que éstos son otros tiempos".

Perla intuye que el enamoramiento debe ser algo importante, y ha buscado a Maite, unos años mayor que ella, para poderle confiar sus dudas, sus preguntas e inquietudes, y en uno de los momentos, le dice:

-He comenzado con Carlos, pero él me pide cada vez más «amor», y cuando intento pararle me dice que soy una «reprimida», y que éstos son "otros tiempos".

-La verdad es que eso de no seas reprimida y que los tiempos cambian es un *slogan* usado para manipular. Existe cambio en el mundo y en las personas, pero éste se da en los aspectos superficiales y anecdóticos, accidentales, no en los esenciales. Lo permanente en el hombre es su naturaleza humana. Por ejemplo, el ser humano siempre, hoy como ayer, piensa, llora, ríe, anhela, etc. El tiempo no llega a cambiar la esencia de las personas. Es cuestión de sentido común, aunque ahora, a fuerza de tanta manipulación, es el menos común de los sentidos.

Esto me hace recordar una representación de la comedia *El médico a palos*, de Moliere, en que había uno que se hizo médico precisamente así, a palos, y como era muy ignorante, cuando tuvo que auscultar a un enfermo, para escuchar los latidos del corazón, le puso el oído en el lado derecho del pecho.

Ante tamaña torpeza no faltó quien le advirtiera que el corazón no se encuentra a la derecha sino a la izquierda, a lo cual respondió enfadado: ¡Imberbe! ¡Eso era antes, ahora ya todo ha cambiado! Sin embargo, hay cosas en el ser humano que no cambian. La verdad es que por más que estemos en pleno cambio de milenio, el hombre sigue siendo hombre; sigue sufriendo, amando, anhelando, igual que hace dos mil años.

-Bueno, lo de que los seres humanos han cambiado a lo mejor no es así, pero ¿qué hay con lo de «reprimida»? También entre mis amigos está de moda decir que fulanita es una «reprimida»
-Lo que no saben es que esas ideas vienen desde hace muchos siglos, ahí tienes a Rousseau, a Freud, ...
-Y eso, ¿qué tiene que ver?
-Que sin darse cuenta, aquellos chicos que se creen muy originales están repitiendo viejas ideas, cuyas consecuencias ya han quedado patentes; y ellos las siguen reafirmando sin pensar si están bien o mal. Es lo que pasa con el *slogan* de que "no hay

que reprimirse". Sin embargo, ahora ya se ha comprobado que la gente se enferma más cuando no se «reprime», que cuando lo hace.

-Si te fijas, hasta la experiencia lo dice. Todavía me acuerdo que cuando era niña me gustaban mucho los chocolates, pero siempre me daban medidos, así que ya sabes lo primero que hice en cuanto tuve una buena propina. Todavía me acuerdo la indigestión que me dio. Estuve en cama, por golosa. ¡Nunca más!

La verdad es que si uno fuera por la vida comiendo de todo, haciendo de todo, ¡imagínate!, cuando alguien tenga ganas de ahorcar a otro, ¡cómo no se «reprima»...!; o si a un desconocido le gusta mucho tu televisor y se lo lleva, sólo por no «reprimir» su deseo..., nuestro mundo se convertiría en una selva. Lo peor es que si nos ponemos en ese plan, puede suceder que uno no sobreviva porque resulta que los venenos más letales son los más apetitosos, y si uno no se resiste a lo mejor no vive para contar la hazaña.

En realidad, la vida humana comporta contenerse muchas veces, y esto es algo bueno para la salud, para la vida en sociedad. Las leyes restrictivas no se quedan en la negación por la negación misma, son las que señalan un límite, pero para ayudarnos y lanzarnos a lo positivo. Las leyes éticas no son un código de prohibiciones hechas por un neurótico, sino que nos facilitan la vida. Por ejemplo, las leyes y señales de tráfico, son muy convenientes y a nadie se le ocurre quitarlas.

-Todo esto es claro, pero ¿qué le digo a Carlos?
-Ayúdale a ver que el amor verdadero tiene sus propias reglas, supone dejar de lado el egoísmo, lo cual exige muchas veces el sacrificio alegre y que eso no es represión, sino liberación del propio yo egoísta para poder buscar el bien de la otra persona desinteresadamente. Por eso la prueba del amor verdadero es si uno está dispuesto a sacrificarse por el bien de la otra persona.

- Debe ser hermoso que alguien te quisiera así, más que a sí mismo, desinteresadamente. Me da pena, pero según esto tengo que admitir que Carlos en realidad no me quiere. El otro día, se acercaba la semana de exámenes y yo tenía mucho que estudiar, y él insistía en que saliera y que nos viéramos.

Recuerdo que yo estaba con un resfrío fuerte y tenía que cuidarme para poder dar los exámenes; le conté que me sentía mal, que tenía exámenes, que eso de salir en la noche me pondría peor, y no le importó, ni mi salud, ni mis estudios, ni nada. La verdad es que no me quiere, sólo piensa en él, y no le importa mi suerte.

-Lo que sucede es que cuando sólo se piensa en uno mismo y se reclama el goce de los sentidos hay que dudar seriamente del amor que se ofrece: no es amor sino egoísmo, aunque se disfrace con palabras bonitas.

-Y, ¿qué le digo a mis amigas?
-Hay que ayudarles a descubrir su propia equivocación y su falta de espíritu crítico frente a la manipulación que padecen. Ojalá fueran rebeldes frente a quienes las engañan con esos *slogans,* ojalá se decidieran a ser ellas mismas y no cayeran en tanta superficialidad. De seguro que serían más felices. Mira a ver si quienes te dicen «reprimida» en realidad lo que quieren es que seas tan «liberal» y «loca» como ellas.

-A veces me confunden con lo de que “hay que vivir la vida”
- Vivir la vida no se reduce a vivir el instante. ¡Me admiran los recortes y lo poco que le pedimos a la vida! Por el goce fugaz de un instante se compromete la vida entera. Pero la vida no es el instante, no si quiera es la de tus dieciséis o dieciocho años, la vida son muchos años más, y de lo que hagas ahora en el presente dependerá tu futuro.

Cuando después quieras vivir feliz, ¡realmente “a tope”!, gran parte de esa felicidad te la habrás luchado ahora. Si ahora te controlas, si te guardas y no te expones a cualquier experiencia, cuando luego, en su momento ames de verdad, entonces lo harás intensa, totalmente, y ahí verás que habrá valido la pena. Reserva ilusionadamente sólo para él tu integridad, y evita ir dejando tu corazón y tu piel por el camino.

-Como en mi caso, pienso que mis amigas no son malas sino que están confundidas.
-Por eso, hay que ayudarles a ver la verdad, la libertad y el amor con ojos limpios, sin el barro que tendenciosamente les han tirado encima. Si tienen remedio, si tienen buena voluntad, te escucharán, y si no por lo menos quedarán advertidas, ayúdales a ver que así de egoístas y caprichosas no van a ir ni a la esquina, si no saben «reprimirse», como los niños que quieren caramelos a todas horas, nunca llegarán a ser mujeres de verdad, y lo que es peor comprometerán tontamente su vida futura.

****

Es importante resaltar que a Perla le ha llamado la atención de manera especial que la regla de oro del verdadero amor es buscar desinteresadamente el bien del otro. Al final, toda esa conversación fue un gran descubrimiento para ella, y le ayudó a ver claro, dentro del clima confuso que hay. En nuestra época se ha llegado a vaciar de su contenido algunos conceptos muy importantes.

Por ejemplo, por libertad se entiende «hacer lo que me da la gana», por verdad «mi opinión»; por amor «placer». Si ser libre es romper todo vínculo, toda regla, toda restricción que vaya contra la “espontaneidad” entonces quien no lo haga será llamada “reprimida”, pero realmente no reprime nada sino que desarrolla su personalidad, se hace dueña de sí misma y da al amor un sentido auténtico y verdadero que incluso le produce mayores satisfacciones que el mero contacto epitelial o sensorial.

CASO N. 6: “Si no le permito ´eso` a mi enamorado, me va a dejar”.

Ante las manifestaciones de cariño cada vez más inapropiadas por parte de su enamorado, Marta se resistía al principio, pero él reaccionó mal, y le decía un tanto alterado: "¿Es que ya no me quieres?" A ella no le acababa de gustar su conducta porque inconscientemente se daba cuenta que él era un ´aprovechado`.

Cuando Marta intentaba hacérselo ver, él le respondía con frescura:
-No, yo no soy un aprovechado, lo que pasa es que te quiero y no tengo por qué reprimirme, es muy natural.

Sin embargo, algo le decía íntimamente a Marta que no la quería, sino que lo que él buscaba en ella eran sólo ´esos` momentos. Pero él siempre tenía argumentos: que si es

normal, si todos lo hacen, no querrás ser una anticuada; y si ella mostraba su desagrado, la presionaba. Por ese camino habían llegado a las peleas, en las que ella había probado lo violento y agresivo que él podía ser; todo con tal que ella se le sometiera.

Y cuando Marta había tratado de que no llegaran al extremo de pelearse, y a que hablaran como personas civilizadas lo más que había conseguido era la insinuación de él de que quizá tenían que darse un tiempo para decidir si debían continuar, para que se lo piense, terminando con la consabida frase: No te preocupes, que yo sé ´arreglármelas` sin ti.

Al oír eso Marta se llenaba de temor: ¿qué sucedería en ese tiempo en que se dejarían de ver? ¿y si al final él se olvidaba de ella?, o ¿si encontraba alguna que fuera más ´complaciente`? Con lo cual, por temor a que la deje, fue aceptando sus exigencias. Pero esa situación de abuso, de sometimiento, una chica normal no la resiste todo el tiempo, y al final llega la crisis de llanto.

****

Marta había acudido a ver a Elena, por un problema en los estudios. Estaba para terminar la carrera universitaria, y su boleta de notas no era como para enmarcarla. Lo que sucedía era que su papá vendría a la Universidad para enterarse de cómo iba su hija en los estudios. Según Marta, alguien de su pensión o de su facultad había corrido ´comentarios`, y se encontraba sin saber qué hacer.

Sin embargo, Elena enseguida intuyó que Marta tenía un problema mayor, o que por lo menos tenía problemas de dos tipos, unos bien visibles y otro muy de fondo. Por tanto prefirió no irse por las ramas y actuar directamente, preguntándole sobre cuál era la causa de su situación. Le trató con un cariño tan grande y sincero que junto al recuerdo nostálgico de los tiempos cuando comenzaba sus estudios, y al compararlos con el momento actual, Marta sintió que ya no podía más, y con los ojos nublados de lágrimas le dijo en voz baja:

-Lo que pasa es que me siento asqueada, me siento ´sucia`, y ´usada`, y lo peor es que no le importo a nadie.
Elena sabía que cuando una mujer dice ´nadie`, justamente se refiere a alguien muy concreto, por eso le respondió enseguida:
-Supe de oídas que estabas con Kike.
-Sí, le conocí al pasar a Facultad, al principio no parecía tan relajado, ahora llevamos ya tres años y van a ser cuatro con éste.
Elena prosiguió con mucha serenidad:
-¿Y cómo son sus manifestaciones de cariño?
-¡Normal!,
Sin embargo, más de una vez Elena ha tenido que escuchar sin pestañear las cosas que se consideran normales, por lo cual buscando su mirada le dijo serenamente:
-Mira, yo sé lo que se está diciendo cuando se dice “normal”, conmigo puedes hablar claro.

Entonces Marta le contó la conducta enrarecida, la tristeza profunda en la que estaba viviendo. Elena le explicó que cuando se antepone la sexualidad al amor, el hombre y la mujer se aíslan, abandonándose cada uno a su suerte y terminan destruyéndose. Es un

engaño compartido, ahí no hay amor sino justamente lo contrario, el egoísmo, ya que se usan mutuamente para saciar sus pasiones.

Actualmente nos encontramos con demasiada frecuencia que se ignora para qué es el tiempo de enamorados. Muchas veces lo que sucede es que se piensa que ese tiempo es sólo para ´divertirse` juntos, para ´pasarlo bien`, olvidando que principalmente es un tiempo para conocerse, para contrastar caracteres y una magnífica oportunidad para entrenarse en ser generosos, para amar y ayudar al otro desinteresadamente.

Por otra parte, esto es lo que se ve por los medios de comunicación, en el cine, la televisión, las revistas, etc. ¿cómo se les presenta hoy en día a los enamorados, en las películas, en los avisos publicitarios, etc.? Poco a poco se ha ido pasando por alto el verdadero significado del tiempo de enamorados y el del noviazgo, y se va convirtiendo en un tiempo en que básicamente se busca el placer, hasta el punto que hasta parece impensable una relación que sea tierna, cordial, respetuosa y que no esté basada sólo en los fines placenteros. Por esto no es raro que Marta piense que, efectivamente, su enamorado la va a dejar si no lo "complace".

Sin embargo, por este camino se llega a la vida matrimonial sin la preparación adecuada, con lo cual es muy difícil escapar del fracaso en el amor. Así por ejemplo, no se ha previsto que esa vida lleva consigo sus dificultades y contratiempos, los cuales para ser superados necesitan de una gran capacidad de sacrificio del uno y del otro: ceder en los gustos, disculparse los errores, aceptar situaciones distintas a las previstas, comprenderse.

Para poder estar en capacidad de lograrlo se precisa de un entrenamiento que es el tiempo de enamorados, el cual es fundamentalmente un tiempo para aprender a amar verdaderamente, para conocerse uno mismo y al otro, para sacrificarse y aprender a buscar su bien, incluso su bien espiritual. Por tanto es ocasión para aprender a respetar su integridad física y moral, ayudándole a mejorarse, aceptando y compartiendo su modo de ser, sus gustos, sus opiniones y su tiempo, sin pretender adueñarse del otro, sin afán posesivo.

Amar no es una explosión de sentimientos y de sensaciones, es buscar el bien del otro, es ayudarse mutuamente a controlar la fuerza de sus pasiones. Cuando ella le permite a él que suelte sus pasiones, realmente no lo está amando porque le permite algo que les hace daño a los dos, en ese momento se engañan pensando que es porque se quieren mucho. A veces él le dice: "te quiero tanto que no me puedo controlar". Muy pronto se revelará su verdadera cara, dejando patente que eso no es amor.

Y, a su vez, cuando ella le incita a él con excesivas manifestaciones de afecto, que parecen "inocentes", no está queriendo su bien, porque está excitando sus pasiones y eso no es buscar su bien, realmente le está haciendo daño.

Además, cuando se entiende el amor en su verdadera dimensión y cada uno busca el bien del otro, y luchan los dos por dominar la fuerza de sus pasiones, cuando llegan al matrimonio esto produce un placer físico y espiritual muy grande, porque entonces la entrega corpórea reafirma la unidad de los espíritus, y también hace que los cuerpos sientan en lo físico la satisfacción del amor verdadero, que es mayor que el placer sexual, momentáneo y pasajero.

Si una pareja de enamorados, que sabe amar de verdad, llega al matrimonio, su unión es muy intensa, porque lo es tanto en sus cuerpos cuanto en sus espíritus. Pero si no han aprendido a amar, el matrimonio no ha llegado a unir nada porque siguen aislados y separados el uno del otro, cada uno en su egoísmo, entonces no hay propiamente una compenetración de espíritus, y sorprendidos se dan cuenta de que están solos precisamente cuando pensaban que iban a encontrarse, ya que cada uno va a lo suyo y no se han preocupado por el bien del otro, ni viven generosamente para el otro.

¿Y cuándo se dan cuenta de esto? Cuando llega el momento de sacrificarse uno por el otro. Todo amor verdadero exige sacrificios recíprocos. Y en el matrimonio esto ocurre todos los días. Además, en ocasiones, se presentan unas dificultades económicas, o un problema de él en su trabajo, o una enfermedad, o las dificultades de los hijos. Es frecuente que durante el diario convivir, tengan que pasar por alto algunos roces en la conducta, o unas palabras inoportunas o exigentes, fruto más del cansancio o de la salud, que de mala voluntad.

En ese momento sabrán si han aprendido a quererse de verdad. Por esto es tan importante que hayan vivido bien el tiempo de enamorados y hayan aprendido a pensar el uno en el otro; de lo contrario, el divorcio y la separación se presentan como una posible alternativa de solución. En cambio, si de verdad se quieren, el amor todo lo puede.

Al final, Marta terminó aclarándose estos temas, aunque Elena le advirtió que no bastaba que lo entendiera, ni que le hablara claro a Kike, sino que hacía falta mucha formación y fuerza de voluntad por parte de los dos, y principalmente de ella para saber romper con esas situaciones que tanto daño les hacían.

CASO N.7: "El sexo lo tendré cuando me encuentre «preparada»".

Marucha es una chica simpática, no es una excelente estudiante, pero se cuida de «salir bien». Presume de ser muy autosuficiente y «superada» en todo. En un fin de semana, mientras ella esperaba que le fueran a recoger, conversa amenamente con Teresa. Como te decía, tiene algunas ideas muy «propias», como ella dice, y que además las entona de manera peculiar, con la suficiencia de una persona mayor, que quien la escucha recuerda a su madre, y que a ella la hace encantadora.

Al referirse a sus clásicos regímenes de dietas, responde:

-Hija, una tiene que «cuidarse», para estar «regia», porque después viene el verano, y justo ese bikini que tanto te gusta no lo puedes lucir.
-Hablando de playas, ¿qué harás este verano?
-Tenemos casa en la playa, y tú sabes, los fines de semana son «malditos»
-Pero ¿vas con tus padres?
-Yo sí quiero que vayan, pero Papá trabaja acá, y mamá se tiene que quedar para atenderlo.
-Entonces estás sola en tu casa
-No. Nos hemos puesto de acuerdo varios amigos, está Mónica con Toño, la Claudia con Martín, y yo con el Toto.

-Lo pasamos bien, en la noche hacemos fogata, cantamos, luego a dormir, hay cuartos separados, pero cada uno hace lo quiere, hasta hay quien se queda a dormir en la playa.
-¿Y eso no es peligroso?
-No, los días de semana, no; pero sábado y domingo está todo muy «movido», se hacen unas jaranas, que para qué te cuento. Hay de todo…Claro que tú eliges lo que haces y con quién, lo que yo siempre digo es que cada quién haga lo que quiera, que es libre.
-Pero si son tus amigas tienes que ayudarlas, y hacerles ver que eso es un gran riesgo.

****

Según Marucha sus amigas ya son «grandecitas», y son ellas quienes quieren correr los riesgos, además lo buscan, saben lo que hacen. Teresa intentó hacerle ver que no esté tan segura de que sus amigas sepan bien lo que están haciendo, por eso había que ayudarlas, pero ella no estaba dispuesta a intervenir, no quería «meterse» y trataba de quedarse al margen. Además le parecía que era inútil, ya que sus amigas lo consideraban muy normal, dada la fuerza de la costumbre.

Teresa le hizo ver que si un hombre es sensual y apasionado, buscará satisfacer sus tendencias, y si la mujer es afectiva e insinuante, tratará de agradar y coqueteará, entonces él pierde la cabeza, pero sin embargo, al final quien más pierde es ella. Había que ayudarles a sus amigas a darse cuenta del lazo. Sus ambiciones egoístas clamaban por halagar sus cuerpos, sin importarles las consecuencias, pero éstas inevitablemente llegan, en el cuerpo y, lo que es más importante, en el alma.

-No sé que pueda dar algún resultado.
-Por lo menos si tienen tu voz serás como su conciencia, que ya no escuchan porque la tienen encallecida.
-No creo que me hagan caso.
-Aunque no te escucharan, ya están advertidas. Pero tienes que tratar que descubran lo grande que es un amor verdadero, y en cambio todos los riesgos que conlleva el egoísmo. Con tu palabra, con tu ejemplo, ellas pueden llegar a aclararse estos asuntos y a tener fuerza de voluntad para dejar esas costumbres. Si son tus amigas tienes que ayudarles a luchar, para que aunque el cuerpo les pida seguir con sus vicios arraigados, su cabeza les diga que un amor limpio es sagrado y que es de animales aparearse de esa manera. Llegado a este punto Marucha intentó poner distancia respecto de sus amigas:

-Yo no llego a «esas» cosas con el Toto, empezando porque yo lo mando en todo, él no hace nada que yo no quiero.
-No te creas tan segura.
-No. El sexo lo tendré "cuando me encuentre preparada".
-¿A qué le llamas estar «preparada»?
-Cuando yo me *sienta* enamorada, ahora no, porque la verdad el Toto es para irla pasando, pero no hay nada serio. Cuando me enamore de verdad, será distinto.
-No sé si entiendes lo que es enamorarse «de verdad», me temo que es sólo sentir.
-Es que así es, por ahora mi sentimiento no es tan fuerte como para llevarme a las relaciones sexuales.
-En el fondo piensas igual que tus amigas, ya veo por qué no eres capaz de decirles nada. Lo que me sorprende es que como tú que te crees muy lista, y sospecho que lo eres, no eres capaz de cuestionarte precisamente esa postura.

-No. Yo lo veo claro, pero…
-No eres capaz de hacerlo. En el fondo es que no estás convencida.
-Lo que sucede es que ahora ya ningún chico se merece que uno sea una chica «de su casa», recta. Todos están como están.
-Es verdad que el ambiente actual no ayuda y hasta puede ser depresógeno. Pero es una razón más para no dejarse vencer por la mediocridad, sino que hay que sacar impulso para oponerse a ella en lugar de dejarse llevar por la corriente. Además no es verdad que todos los chicos estén despistados, todavía hay por ahí, aunque no sea público, chicos que valen la pena.

-Pero yo no los conozco.
-Lo que sucede es que de ordinario, cada quien va cayendo con quienes son de su nivel. Si eres una chica sana, es muy probable que te encuentres con chicos sanos, si tienes las ideas que tienes, no coincidirás con ellos, sino con los que están en tu misma «onda». Si quieres, en la próxima reunión que tengamos te invito, vas a ver lo que es divertirse sanamente. Esto es para desmentir a quienes piensan que para divertirse hay que denigrarse. ¡Qué bien nos la pasamos! ¡Eso sí que es una gozada, nos la pasamos ¡de miedo! Bailamos y nos divertimos mejor que en esos tonos «malditos». Si quieres te vienes con el Toto, así conoce a chicos normales.

-Y los demás, ¿qué van a decir?.
-Mira, por ahora no tenemos reserva de derechos de admisión, pero pueden empezar viniendo el Toto y tú, luego ya veremos.

****

En el fondo Marucha necesitaba que le recuerden lo que era un verdadero amor, ya que estaba influenciada por una visión un tanto reduccionista del amor el cual se llega a reducir a lo meramente sensible, por lo cual ella consideraba que de lo que se trataba era de que habiendo sentimiento lo que había que hacer era «pasarlo bien». Por eso decía:

-Pero el cuerpo tiene también sus «exigencias»
-Por supuesto, y precisamente por eso. Pero el cuerpo tiene un límite, por más sensaciones que quieras sacarles llega un momento en que ya no puedes sacarle más.
-¿Por qué?
-Porque en definitiva, es muy diferente el placer y la felicidad. Los deseos de felicidad son infinitos, en cambio, el cuerpo es material y sujeto al desgaste, por lo que no puede saciar los anhelos infinitos de felicidad. Y cuando abusas, pagas las consecuencias.
-Pero se pueden ir buscando sensaciones cada vez nuevas.
-Ese camino es el que lleva más directo al embotamiento, al hastío y luego a la destrucción mutua, porque el amor humano, aun cuando tiene un aspecto sensible no se reduce a él y reducirlo es matarlo, es pedirle al cuerpo que proporcione una felicidad que no está en condiciones de dar porque es material. No se puede reducir el amor a sólo sensibilidad, porque ésta tiene una base orgánica, material y todo lo material se acaba, en cambio el verdadero amor dura para siempre.

-Pero es lógico que si estás enamorada llegues a la fusión corpórea.
-Dentro del matrimonio sí, porque si es un auténtico matrimonio se dan las suficientes garantías para cuidar que aquella unión esté integrada dentro de una comunidad basada en el amor verdadero. De lo contrario, la unión corpórea es anecdótica, no forma parte

de ningún proyecto realmente grande como es formar una familia. Por otra parte, entregarse de esa manera no es darse, es abandonarse. Cuando te puede la pasión y seducida, te entregas, eso no es amor, esto es claudicar.

-Pero sigo pensando que lo importante que hay que cuidar cuando llegue el momento de tener relaciones íntimas con una persona es que uno realmente esté enamorada. En realidad me parece que basta con eso, incluso no es necesario el matrimonio, total es una formalidad.
-¡Qué idea tienes del matrimonio!
-Yo soy una chica superada, muy moderna. El matrimonio era para nuestros padres o abuelos, nosotros ya vivimos en otra época.
-Entonces, ¿te parece bien que dos se junten así no más?
-Si se quieren, no veo por qué no
-La verdad es que tienes una idea muy pobre de lo que es el matrimonio. A ti te parece normal tener sexo cuando "sientas" querer intensamente a una persona, nada más. No te das cuenta que el sentimiento es muy voluble, puede tener vaivenes y hasta ser pasajero.
-Pero mientras se siente...
-¿Y cuando ya no? ¿A otra cosa mariposa? No sabes la belleza del amor verdadero. Cuando amas de verdad no es para el momento, quieres que sea para toda la vida, te levantas y te acuestas pensando en la otra persona, todo lo que te sucede lo refieres a él, te preguntas en cada momento qué estará haciendo, qué afanes y qué anhelos tiene, tratas de ayudarle. De solo pensar en él se te ilumina la existencia. No sabrías cómo vivir sin él, no concibes la vida sin su presencia.

-Eso ya no existe.
-Gracias a Dios todavía existe. Quizá tú no conozcas matrimonios realmente logrados, pero eso no es culpa del matrimonio, sino de quienes lo echan a perder. El matrimonio que es la culminación del enamoramiento, compromete mucho más que el mero sentimiento. Si sólo esperas sentir no estás amando realmente. ¿Sabes cuándo amas de verdad?, cuando quieres tanto, tanto, tanto a una persona que estás dispuesta a hacer los mayores sacrificios para procurarle su bien, cuando la valoras tanto que quieres envejecer a su lado, precisamente en el matrimonio te comprometes, libremente te obligas a amarla toda la vida.

-¿Obligarme a amarla toda la vida?
-Si no, no la quieres tanto. En cambio, si la amas hasta el punto de decidir que como vale muchísimo para ti, ya no quieres vivir tu vida sin dedicársela a esa persona, que esa persona es de tanto valor que lo menos que puedes hacer es obligarte a amarla siempre, porque se lo merece; si reconoces su valor te comprometes a amarla en el futuro, por el resto de vida que te quede.
-Eso de comprometerse es condenarse al aburrimiento.
-No, justamente el amor es lo más opuesto al egoísmo, el cual es la verdadera causa del aburrimiento. El amor es muy creativo, trata de estar siempre pendiente de la otra persona, ocupado buscando su bien, descubriendo maneras de amar más y mejor, incluso a pesar de los defectos propios y ajenos. Por eso el amor es el hilo que teje una gran biografía. Pero, si no crees que esa persona vale como para que te comprometas a amarla siempre, entonces lo que querrás es pasar bien "el momento", y nada más.

******

Se puede ver que en Marucha hay superficialidad, le parece “normal” que si se siente enamorada, puede tener relaciones sexuales; sin cuestionárselo, le parece que eso es lo que «corresponde», en esa perspectiva el matrimonio no cuenta para nada, pero está confundiendo una vez más el sentir con el amor verdadero. Lo conveniente sería ayudarle a distinguir y a encauzar los sentimientos hacia las actuaciones más nobles del hombre. Si va poniendo los sentimientos en su sitio se va preparando para el amor verdadero.

Esta tarea de preparación debe ser acogida con sentido positivo, deportivo y alegre. El objetivo no es ahogar los sentimientos, sino elevarlos a categorías humanas y trascendentes, y vigilar porque la fuerza con que irrumpen los sentimientos pueden impedirles ser dueños de sí mismos, pero si no se dejan llevar por la «ley del gusto» o del sentimiento, entonces se podrán desarrollar de tal manera que estén en grado de amar verdaderamente.

En especial, es muy importante que Marucha entienda el significado tan alto que tiene el matrimonio, no sólo para que no vea las relaciones sexuales superficialmente -ancladas en el mero sentimiento-, sino para que descubra lo hermoso que es encontrar alguien a quien valga la pena entregarle nuestro futuro. En los planes de Marucha no cuenta el futuro, ni el compromiso, ni el matrimonio.

Por esto sería bueno ayudarle a poner la mirada muy alto y a lo lejos. Apoyándose en que es una chica muy despierta e inteligente, hay que ayudarle a amar “a lo bestia”, del todo, radicalmente. Es verdad que actualmente el matrimonio no tiene muy buena fama, pero es porque en muchos casos no se lo ha descubierto y no se vive realmente. Gran parte de ese fracaso es que no ha habido una auténtica preparación, o se ha elegido como único criterio el mero sentimiento que al no estar acompañado por la fuerza de la inteligencia y de la voluntad se ha hecho fofo, voluble e inestable.

A pesar de todo, en nuestra sociedad todavía se sigue valorando el matrimonio, las uniones estables y él éxito matrimonial. Así por ejemplo, todavía se valora en la sociedad la radicalidad del compromiso matrimonial, de ese “ser para siempre”. El prestigio que da ser el esposo(a) radica en que se supone que es una persona tan valiosa que alguien ha sido capaz de comprometerse con ella toda la vida.

CASO N. 8: "Paco, experto en mujeres"

No hay duda que Paco está en apuros. Siempre se ha considerado un "experto" en mujeres. Cuando sus amigos le preguntaban el porqué, decía presumidamente que era por su *sex appel,* y se ufanaba de que sabía qué hacer con una chica en una discoteca los fines de semana.
Al pedirle que se explique, decía con aire de superioridad y como quitándole importancia:
-Para empezar, una clasificación: las chicas se dividen en dos grupos, las que "funcionan" y las que no.
Cuando se ponía en ese plan, Antonio, su amigo, solía recordarle:
-Paco, ¿te das cuenta que estás tratando a las mujeres como si fueran cosas? Las cosas "funcionan", o no; pero las mujeres son seres humanos.
-Pero si ¡es verdad!, sólo se trata de saber tocar las "teclas" adecuadas.
-¿Que son…?
-Mira, empiezas con las galanterías, eso las pierde, si tú les dices las palabras que las hagan sentir, entonces ellas se ponen *feeling* y "atracan" en lo que quieras.
Antonio, que había aprendido a poner cara de naipe, trataba de escucharle impertérrito, mientras Paco continuaba:
-Luego, vas arriesgándote, y llegas hasta donde ella quiera, o mejor dicho hasta donde tú la llevas. Por ejemplo, la invitas a bailar a una discoteca, donde hay ambiente, los dos solos, casi no hay luces, con una música a tono. Cosa importante es averiguar si toma cerveza, entonces un trago y otro las "anima". No pongas esa cara, ahora te encuentras que algunas toman ron, pero ¿no has escuchado eso que dicen ellas, lo de "emborracharnos las mujeres solas"?

Antonio le hizo ver que no todas las chicas son así de fáciles, ante lo cual Paco suele agregar que está de acuerdo, que las hay todavía super fáciles, que hay quienes apenas él les dice algo, les da una mirada, o les guiña un ojo y ya las tiene encima de él, haciendo hincapié que inclusive ahora hasta tiene que defenderse de algunas chicas; porque antes, por ejemplo, si alguien se atrevía a dar un pellizco eran los chicos, pero que ahora lo hacen algunas chicas.
Como quiera que fuese, Paco siempre se ufanaba de ser un conquistador, cuando le preguntaban qué son las mujeres, solía decir con su típica sonrisa socarrona:
-Las mujeres están hechas para complacer al hombre, ¿no has oído decir aquello de que las mujeres son el descanso del guerrero?, ¿para qué están sino es para eso?

Y con esa concepción iba por la vida, de manera que ya no podía ver a una chica sin flirtear con ella, no había chica que se le pasara por delante que él no tratara de atraerla, o por lo menos de sacarle algún provecho. Alguna vez se encontraba con quienes le ofrecían alguna resistencia, pero él ya tenía todo un repertorio de "argumentos", y al final terminaba conquistándolas. Cuando alguien le quería hacer ver que eso no estaba bien solía decir:

-Es que no sabes divertirte. Tendrías que ver lo que es un "tono maldito", con chicas "vacilón".

****

Este era Paco hasta que se encontró con Pilar, por eso está en problemas. Como siempre, en los momentos límites se acuerda de Antonio, a quien le cuenta:

-Resulta que he practicado todas mis "técnicas" con ella, pero nada, no consigo resultados.
-¿Es de las chicas que no "funcionan"?
-No te burles, porque lo peor es que estoy interesado en ella. Al principio no la tomaba en cuenta, ella siempre me ha visto como un relajado y yo a ella como una chica distinta, nada más; porque conseguía pasar desapercibida y ponerse fuera del alcance de mis manos.
-¿No será que Pilar en realidad no te interesa, sino que es un reto porque se te resiste?
-No, y ése es el problema; quizá al principio fue por amor propio, pero ahora me temo que la quiero de otra manera. Es algo extraño, por ninguna de las otras chicas he experimentado esta sensación tan distinta.
-¿Será entonces que por fin empiezas a madurar?
-No sé lo que será, pero sí es cierto que yo estoy también algo distinto. Desde un tiempo acá me he venido cansando de tanto relajo, siento que eso no me llena, que es puro juego, porque juego yo y juegan ellas, pero luego, cuando me encuentro solo veo que a pesar de tanto vacilón, en realidad soy un perdedor porque no soy feliz.
-¡Ya decía yo que eras un chico listo!
-Fíjate que un día que estaba solo y aburrido me llamó la atención el cariño de mis padres. Lo curioso es que siempre han estado allí, pero yo apenas si me daba cuenta.
-Es que ibas sólo a lo tuyo.
-Sí, pero además iba a lo mío deprisa, porque imagínate que no haberme dado cuenta de lo bien que se llevan mis viejos. Ahora, después de haber conocido a Pilar, voy más despacio y, como tú dices, no voy tanto a lo mío, sino también me empiezo a fijar más en los que tengo alrededor. Fue entonces cuando advertí esa alegría profunda, serena, de mis padres, de cuántos detalles tiene mamá para con papá, y al revés, cómo se nota que papá piensa en ella, ya no se tienen que preguntar casi nada ¡se lo adivinan!

-¿A que a ti te gustaría esa felicidad honda y no pasajera?
-Sí, la verdad me dan envidia, pero veo todo eso tan lejos.
-¿Por qué?
- Porque, aunque, te confieso -pero sólo a ti-, el modo de ser de Pilar ha tenido bastante que ver con mi cambio, desde que se me metió aquí en la cabeza, ha serenado mi vida. Pero, y eso es lo malo, no veo qué puedo hacer para que Pilar me tome en serio.

- ¿Han tratado de ser amigos?
- Lo que se llama amigos, no. Somos conocidos, por supuesto que yo trato de coincidir con Pilar en muchas cosas, pero no somos amigos, alguna que otra vez coincidimos en alguna reunión, también conversamos o cruzamos palabras, que luego me resuenan dentro. Verla, escucharla, me hace mucho bien, ¡con ese aire de quien no sabe nada!, y te enseña un mundo. Con ella uno no se aburre, es simpática, guapetona, alegre, sabe bailar, y ...
-¡Oye, estás deslumbrado!
-Contigo puedo sincerarme y contártelo todo, a los demás patas ni se me ocurre, será para que me tomen de punto.

-No te extrañes, es natural lo que te sucede, uno siempre quiere hablar de quien ama.
-Aunque no lo creas me estoy volviendo observador, ¡quién lo diría! He ido mirando lo que hace Pilar, cómo se preocupa sinceramente de los demás, sencillamente, sin hacer la "alaraca", sin *shows,* no busca el aplauso, y cuando alguna de sus amigas le hace algo

sabe perdonar sin pasar la factura. En resumen, es maravillosa y, aunque me duele reconocerlo, es muy inteligente. Me da la impresión de que sabe más de mí que yo mismo. Fíjate que yo que soy "experto" en mujeres me pongo nervioso hasta para decirle algo.

-¡Qué cosas le dirás! Dudo que sepas decir un piropo.
-Asómbrate, tú que me has escuchado decir cada burrada. Aunque te parezca mentira, estoy aprendiendo a tratar a una chica. Un día me ofrecí a acompañarla a su casa, imagínate, ¡yo con esas cortesías! También le he dicho algún piropo, otra vez me animé a decirle que estaba guapísima, y sólo me dio las gracias. Yo mismo me sorprendo diciendo eso, porque hasta ahora cuando veía a una chica decía que estaba ¡buenaza!

****

Antonio le hizo notar que las chicas como Pilar saben bien lo que quieren, y no les interesa tanto las poses, lo superficial, las palabras, sino lo que cada uno es. Por eso no se dejan impresionar fácilmente. Precisamente, Paco creyó al principio que lo que debía hacer era impresionarla, y en ese afán hasta había imitado algún que otro estilo, pero en realidad de lo que se trataba no era tanto de lo exterior sino de su interior.

-¿Y en los estudios?
-La otra vez, ¡alucínate!, estudié como loco Finanzas, eso sí que fue una hazaña, y dejé que mi práctica corriera de mano en mano entre sus amigas para que se entere que soy un triunfador, pero no me ha dicho nada. A lo mejor ni la ha visto.
-¡Quién te ha visto, y quién te ve!, hasta parece que no eres el mismo. Y ella, ¿qué crees que pueda estar pensando?

-Yo sé que ella es consciente de que la estoy "afanando", he llegado a hacer cosas por ella que nunca imaginé, cosas que harían derretir a cualquiera, tampoco me considero un chico deforme, sé que ella no está con nadie, me he encargado de ahuyentar la competencia, pero no sé qué pasa.

-A lo mejor es que con tu trayectoria con las chicas lo que Pilar cree es que ella sería "una más", un capricho tuyo, y eso es como una barrera que la bloquea. Yo que tú esperaría a que se convenza de que el cambio es verdadero y no pura pantalla para impresionarla.

****

En realidad no están descaminadas las indicaciones de Antonio. Paco no logra interesar a Pilar porque ella ha visto toda la "trayectoria" de él y piensa que con esa conducta previa, habiendo usado a las chicas como *kleenex,* no hay garantías de que ahora esté actuando en serio, ya que podría ser un mero reto, y pretender conquistarla no por verdadero cariño sino por amor propio. Si realmente quiere llamar su atención Paco tendría que esforzarse en cambiar de actitud no sólo con ella, sino con todas las chicas, y durante un tiempo demostrar que su cambio es verdadero.

Algo importante de resaltar es cómo puede cambiar un chico cuando se encuentra con una buena chica, como Pilar, porque le pone el listón muy alto y eso le lleva a él a sacar fuera mucha energía, mucho esfuerzo, para tratar de ponerse a su nivel y merecerla. Al

contrario, con las chicas "fáciles", él sólo ha tenido que dejarse llevar. Otro detalle importante es la serenidad que Pilar ha introducido en su vida.

Al respecto recuerdo una conocida frase que decía Dante de Beatriz: “Cuando anda por los caminos, su mirada me da paz”. En una palabra, le está ayudando a centrarse. Es significativo lo que Paco le cuenta a Antonio, que ha sido capaz de darse cuenta del cariño sencillo y auténtico de sus padres, que se ha vuelto observador, etc., eso quiere decir que está siendo capaz de contemplación, de salir de sí mismo, del círculo de su propio egoísmo.

Esa apertura Paco no la había experimentado antes porque iba de prisa a “lo suyo”; por esto está descubriendo nuevas dimensiones de la realidad, antes desconocidas para él. Esta novedad que Pilar le traído a su vida es fruto de que ella está anclada en lo verdadero, en lo profundo de la realidad, y esta experiencia, este cambio en la vida de Paco, es lo que hará que Pilar sea inolvidable para Paco, ya que le ayuda a asomarse a un ámbito en que la vida es más auténtica, más luminosa, más atractiva. Tal es el poder de la verdad en la vida humana, que cuando uno la descubre se le hace inolvidable. Precisamente ése es el significado de la verdad: *aletheia* (a= sin *lethos*= olvido).

Por esto, el amor verdadero es tan radical, porque cambia la vida. Después de encontrarse con Pilar, Paco ya no es el mismo, quien ha descubierto la verdad a través de ella, y eso le marcará la vida positivamente. Entonces la vida se divide en dos, antes y después de descubrir todo ese mundo maravilloso que lo verdadero encierra. Esta experiencia está descrita en varias canciones de amor: “Antes de ti no hay antes”, dice una, y en otra: “Mi vida ha comenzado cuando llegaste tú”.

Frente a esta radicalidad y grandeza, qué pequeños y mezquinas aparecen aquellas otras experiencias de quienes incitados por las pasiones y emociones del momento, se apresuran a lucrar un placer que nada vale, tan fugaz, que se agota en seguida, después de lo cual no queda nada, sólo un gran vacío que nuevamente se trata de aplacar con cualquier otro placer que se oferte a la vera del camino.

CASO N. 9: Lolita, la "jugadora"

Lolita es, ¿cómo lo diría?, un fleco. Se mueve contorneándose, capta enseguida todas las miradas, y tiene una sonrisa seductora que, al igual que su caminar, es producto de varios ensayos delante del espejo, desde mucho tiempo atrás. Cuando está en confianza y llega a sincerarse, confiesa a sus amigas que ella no puede con su cuerpo.

Cuando alguna vez ha salido el tema del matrimonio se apresura a decir:
-¿Y perder mi comodidad, soportando a un marido y a unos hijos? Así estoy bien, me divierto, sé cómo obtener lo que quiero.

Jorge, por su parte era un chico bastante serio, un excelente estudiante y tenía un futuro prometedor, era lo que se podía llamar un buen "partido", por lo que desde que Lolita "le puso el ojo" no paró hasta conquistarlo.

Las amigas de Lolita comentaban que a partir de ese día, vieron cómo ella iba decididamente a por él. Primero empezó a buscar la manera de coincidir más con Jorge, se organizó los cursos para tener que encontrarse, aunque cuando estaba delante fingía que todo era por la obligación. Sin embargo, aunque era evidente su juego, Jorge era de tal condición que no se daba cuenta del tejido que ella estaba tramando, estaba lejos de descubrir sus maquinaciones porque ella sabía disimular muy bien, y poco a poco fue siendo atrapado en la telaraña de Lolita.

En realidad Jorge lo tenía difícil, porque siempre las excusas con las que Lolita se le aproximaba eran aparentemente muy justificadas, en esas ocasiones ella no perdía oportunidad para capturar su atención, para impresionarlo y envolverlo con su actitud melosa y provocativa.

Un día, mientras iban de viaje a una ciudad vecina, una de sus amigas, Clara, pretendió hacerle ver que su juego no era bueno, ante lo cual le respondió:

-Chica, ¿Y mi futuro? Si Jorge engancha conmigo, tengo asegurado gran parte de mi futuro.
-El amor es otra cosa distinta de "asegurarse" el futuro. Es buscar no tus ventajas sino el bien del otro, y, perdóname que te diga, pero dudo que te hayas preguntado alguna una vez cuál es el bien de Jorge.
-Pero también tengo que pensar en mí misma, en mi conveniencia. Al fin y al cabo a él le gusta que yo lo mime, le haga cosas.

-La mejor manera de pensar en ti misma es exigiéndote para tratar de ser mejor cada día, para estar en condiciones de amar verdaderamente. Además, ¿tú crees que tus intereses mezquinos te dan derecho a hacer con Jorge todo lo que quieras?
-Desde luego que no todo, es sólo un trueque, cambiamos placer por utilidad. Yo le doy placer, sé cómo hacerlo, y a su vez necesito que él me apoye en lo que necesito.
-¿Y la utilidad justifica tu seducción? Ten cuidado porque él es muy noble y puede suceder que él se enamore de verdad.
-Mejor todavía.
-Si reconoces que no le quieres de verdad sino que vas detrás de la utilidad que te reporta, me haces recordar a aquellas señoras calculadoras que les sacan a unos señores desprevenidos todo lo que pueden, y cuando ya no les sirven, cambian el objeto de sus favores.
-No, si las cosas van bien, fíjate que hasta puedo pensar en el matrimonio, pero eso sí a mi modo, no como él que piensa que el matrimonio es sagrado, para siempre, y todas esas cosas.

-Lo que ocurre es que no estás realmente enamorada, no sabes lo que es el amor. Permíteme que te diga que el amor no es un negocio según conveniencia, sino que tú busques su bien por él mismo no por tus intereses. Tendrías que estar dispuesta a seguir queriéndole inclusive si no te reportara ningún beneficio, y hasta si, Dios no lo quiera, se quedara inválido, inútil y olvidado de todos. Tendrías que estar dispuesta a pasar a su lado el resto de tu vida, cuidándole.
-¡Por favor!, ¡toda la vida al lado de una sola persona! ¡Qué exageración!, ya he tenido suficiente con sobrellevar la enfermedad de papá, no sabes todo el gasto.

-Eso es lo que sucede, que si eres egoísta con tus padres, en tu familia, con todos, en realidad no hay de donde salga la generosidad, no puede brotar de milagro. Yo sé que tú eres muy simpática, entretenida, que tienes mucha facilidad para conseguir lo que quieres, pero tendrías que pensar más allá de tus intereses, elevar el nivel de mira, no sabes qué aire se respira ahí arriba.

-Mira, lo que sucede es que tú eres muy ingenua, te lo digo yo que tengo más años que tú. Tal como están las cosas ¿tú crees que la gente, en el fondo, va por ahí buscando desinteresadamente el bien de los demás?

-Ya veo por qué será difícil que te enamores de verdad. Tú podrás ofrecer a Jorge momentos de compensación, de placer, pero si no le amas verdaderamente, si no buscas su bien, si no le amas ¡por él mismo!, lo estás usando miserablemente, y eso es inmoral, porque no se puede usar a los seres humanos, no son objetos, y tratarlos como si fueran cosas es una injusticia que no le hace bien ni a ti ni a él.

-Como ya te dije, a él bien que le gusta, y yo sólo saco ventaja de eso. Los atributos que una tiene son para usarlos, y es que a ellos les gusta que los uses, o ¿qué crees?, ¿que un chico va a enganchar contigo si te conduces con rectitud y franqueza, si no le ofreces "algo más"? Lo único que tienes que fijarte es que sea un chico que valga la pena, si te metes con un chico como Jorge todo lo tienes resuelto.

-Tú le das momentos de exaltación, le pones a cien, pero no piensas para nada en él íntegramente, en sus reales necesidades, porque en realidad sólo buscar sacar provecho de la situación y conseguir tus intereses, sin importarte verdaderamente la suerte de Jorge.

Todos los atributos femeninos que Dios nos ha dado, no son para usarlos de cualquier manera sino que están ordenados a hacer más fácil la vida conyugal, dentro del matrimonio y teniendo como marco el amor verdadero. La seducción y la coquetería sólo están justificadas con vistas a un amor verdadero. Perdóname, pero no quiero que después digas que nadie te habló claro.

******

Pese a la ayuda de Clara, Lolita no estaba dispuesta a cambiar, y seguía con su juego. Pero estos juegos pasan factura, a quien los lleva y a quien se deja envolver, y dada la personalidad un tanto histérica de Lolita, poco a poco fueron apareciendo los problemas, le armaba cada lío a Jorge, que él ya no sabía si su carita seductora le justificaba los problemas en que ella le metía, tenía unos arranques que iban más allá del engreimiento y del capricho y llegaba a tener unas actitudes insólitas, producto de su manera de ser nerviosa y posesiva. Si veía peligro de perder a Jorge, su nerviosismo la llevaba a intensificar su juego, llegando a hacer cosas tan llamativas que el pobre de Jorge estaba realmente desconcertado.

Para conseguir lo que quería recurría a cualquier cosa, a las lágrimas, al victimismo, al fingimiento de las cosas más increíbles, y hasta simular un accidente de tráfico, cualquier cosa con tal de tener a Jorge en un puño.

Así es como según pasaba el tiempo Lolita fue obteniendo diversas ventajas, según fueran las circunstancias. A veces Jorge se daba cuenta de que cometió un error aquella vez que descubrió frente a él su sonrisa cautivadora y al tenerla irresistiblemente tan cerca, por aquello de que la "carne es débil" le había dado un beso.

Desde ese momento, en una mezcla de fascinación y de amor, Jorge ya no se separó de ella. Pero ahora ya se había acostumbrado a su carácter, e incluso le pasaba por alto todo, siempre tenía una excusa para su comportamiento: que su mamá está enferma, que está agobiada con lo que tiene que hacer, etc.

Lo que en realidad sucedía era que Jorge era una de las conquistas de Lolita; quien no era la primera vez que conseguía lo que quería de esa manera. Casi todos los que rodeaban a Jorge lo notaban, pero él pensaba que los demás no se daban cuenta. Incluso algunos amigos intentaron prevenirlo, pero fue peor, no sólo no les hizo caso sino que se volvió contra ellos. Cuando uno está así de enceguecido, por más que le hagan ver algo, no lo quiere reconocer.

El problema es que Jorge sí llegó a enamorarse auténticamente de Lolita. Sin embargo, lo que para él era algo sincero, para ella era una experiencia más, era algo que tenía que hacer para conseguir sus objetivos. Evidentemente, ella mantuvo el juego mientras Jorge era el partido “más ventajoso”, pero cuando después conoció otro que estaba en un nivel superior a Jorge y en condiciones de darle mayores ventajas, Lolita, sin ningún remordimiento se dispuso a cambiar el objeto de sus favores.

Ahora que ya había conseguido de él todo lo que había, cuando ya se había graduado, estando ya segura de la obtención de su título profesional, cuando Jorge ya no le reportaba ningún beneficio especial, y habiendo aparecido en vitrina otro que era mejor partido que él, y teniendo en mira conseguir el trabajo futuro que tanto deseaba, empezó a coquetearle sin ningún miramiento, sin importarle lo ilusionado que dejaba a Jorge.

Cuando éste llegó a darse cuenta de todo el juego de Lolita, el golpe fue tan fuerte que le costó mucho reponerse, le dolía haberle dado tanto a alguien que en realidad no se lo merecía porque había jugado con sus sentimientos, manipulándolo sin ningún escrúpulo. Uno de sus amigos le animó:

-No has tenido la culpa tú, ella venía decididamente a conquistarte, pero tú no te diste cuenta porque lo ha hecho astutamente.
-Pero ustedes quisieron prevenirme, recuerdo que hasta fueron a hablar con aquella profesora para ver la manera como yo recapacite.
-No te culpes, cuando a uno le han enredado como tú, esa fascinación impide ver claro. Pero, ya pasó, no se puede llorar sobre leche derramada. No has fracasado, has adquirido experiencia. Y esta experiencia te ayudará para que en adelante vayas con prudencia.
-¿Y mientras?
-Te dolerá unos meses, pero luego pasará. Necesitas salir, distraerte, conocer otras chicas.
-No quiero saber nada con las chicas.
-Eso lo dices ahora porque estás herido, pero no es verdad que todas las chicas son como Lolita, hay muchas que todavía tienen buena conciencia y no son jugadoras.

****

Quizá la mejor manera de ayudar a Lolita es haberle puesto por delante las consecuencias de su juego, para que fuera consciente del estropicio que estaba causando en Jorge. Sin embargo, al no ser la primera vez que lo hacía pudiera ser que se encontrara ya curtida en esas actitudes y que no reaccionara bien.

Por otra parte, Clara hace bien en descubrirle que no es justo lo que está haciendo con Jorge, aclarándole que la capacidad seductora es un arma que tiene toda mujer pero que tiene que ser responsable de ella, porque tiene una finalidad ya prevista: el matrimonio y la familia. Cuando se la desliga de esos fines, puede ser altamente manipuladora.

Precisamente la manipulación se define así, como la acción que tocando a los sentidos y a los sentimientos de otra persona, le bloquea la correcta deliberación, teniendo como objetivos unos fines o intereses particulares. Se llama manipulación porque es como un hacer con la mano, interviniendo en las decisiones de las personas para conseguir los fines egoístas.

Por eso hay que tener cuidado; todas las mujeres saben, desde la más tierna edad, que con esa capacidad femenina pueden, con unas actitudes determinadas y con unos gestos acarameladores, conseguir lo que se quiere muchas veces. Hasta una niña sabe cómo le puede sacar a su padre lo que quiere. Sin embargo, de grande tiene que darse cuenta que de esa manera manipula la parte más débil de un hombre, que son sus sentimientos, y que no puede jugar con ellos, sino que debe respetarlos.

En el fondo, lo que ocurre es que Lolita falsea el amor verdadero, valiéndose de la capacidad de seducción, manipula los sentimientos de la otra persona, sin plantearse ni buscar su bien verdadero, sino los propios intereses. En cambio, el amor es lo más contrario a buscar los propios intereses, es vivir para la otra persona, ponerse a su servicio, buscar su bien.

CASO N. 10: "Cada uno cosecha lo que siembra"

Esto había que recordárselo a Patty, cuando acudió acongojada a ver a su amiga Roxana, quien ya veía venir el desenlace del enamoramiento entre Patty y Roberto:

Antes le había advertido: Si sólo le interesan momentos de ti, pero no toda tu vida, convéncete, ¡no te quiere! Si sólo quiere "cosas" de ti, pero no tú misma te está usando, pero no te ama verdaderamente.

Esta vez venía Patty a decirle:

-Vengo a verte porque lo que me dijiste la otra vez, resultó que era verdad. ¡Si te hubiera hecho caso en ese momento! He descubierto que Roberto no era quien yo creía. Yo pensaba que me quería pero la verdad es que he descubierto que soy una más. Estoy tan decepcionada de él, y tengo tanta pena que me duele el corazón.

Roxana nunca había visto llorar así, con un llanto tan amargo, a nadie; Patty, parecía una niña que hubiera perdido su tesoro más preciado. Estaba probando la amargura del desamor, y necesitaba un consuelo sincero:

-Si quieres desahógate porque eso alivia un poco, pero el llanto debe acabar pronto, porque él no merece ni una lágrima tuya. Si te hubiera querido bien, si hubiera hecho cosas buenas por ti, pero te ha hecho mucho daño, sólo se ha buscado él mismo, y no le has importado para nada. No has perdido nada valioso, al contrario, nunca te ha querido. Es mejor que se haya ido.

Sin embargo, el llanto era todavía más incontenible, hasta que Roxana intuyó que había algo más serio, por lo que preguntó:
-Dime, ¿hasta dónde han llegado? ¿Ha habido algo más entre Uds.?
Y ella respondió lo que se temía:
-Sí, le he dado todo de mí, y él me paga así. La vida es injusta.
-En realidad no es que la vida sea injusta, es que la naturaleza no perdona nunca, y las relaciones pre matrimoniales es el camino más directo para matar el amor verdadero. Inclusive, aunque se hubieran casado, no es igual que si te hubieras dado a respetar y él hubiera sido capaz de valorarte. No es igual.

******

Patty ha perdido un gran tesoro, ya no se siente la misma chica, y el peligro es que se cierre a las grandes posibilidades, a lo infinito. Tarde había llegado a entender que quien se entrega así, de esa manera, en el momento no adecuado, a la persona no conveniente, tiene el futuro hipotecado. Pero en realidad no se había entregado, se había abandonado, y a partir de esa rendición y ese abandono, no le quedaba sino aceptar las consecuencias, y tratar de recomponer su vida.

Ella sabía que tenía buena parte de culpa, empezando porque no había sabido evitar las ocasiones. A partir de ahora comprenderá lo importante que era el saber prever, y el saber ser fuerte y frenar las demostraciones de afecto en cuanto advirtiera que la

sensualidad empezaba a desbordarse, ya que una vez desencadenada la pasión, es muy difícil controlarla.

Lo que sucedía es que en esa situación, su enamorado había obtenido ya todo lo que quería de ella y entonces se había cansado, y había ido en busca de otra que le proporcione nuevos entretenimientos, que estimulara sus sentidos de una manera nueva. Era de esperarse, si lo que buscaba en Patty era sólo el placer, otros cuerpos de mujer también podían dárselo. Lo que sucede es que con las relaciones sexuales, el sexo pasa a ser lo más importante y lo único que les mantiene unidos, llegando a hacerse hace una "necesidad", y una costumbre. De esta manera, el egoísmo se hace más hondo, y poco a poco va arruinando el amor y al final, no es extraño que venga la separación.

****

-¿Y ahora que soy un fracaso, qué hago?
-No eres un fracaso, has adquirido una valiosa experiencia para el futuro.
-Pero mira todo lo que me ha costado. No sé cómo se dice por ahí que hay que tener experiencias pre matrimoniales para ver si son compatibles, no se dan cuenta el costo tan alto que conllevan, mira cómo queda uno.
-Lo que sucede es que muchos van ciegamente tras la pasión.
-Sí, muchas parejas van ciegas a las relaciones pre matrimoniales, y después muy lúcidas al separarse.
-En realidad, como te decía, la naturaleza no perdona nunca, pasa la factura, y el amor tiene sus propias reglas, que cuando se transgreden, inevitablemente se sufren las consecuencias.

-Es que una cree que cediendo a las relaciones sexuales, lo atas a él más a ti.
-Ya ves que es al revés, y no sólo es que cuando uno ya tiene lo que desea, pierde el interés, sino que lo que sucede es que precisamente el egoísmo mata al amor. De ahí que una de las consecuencias de las relaciones sexuales egoístas es que destruyen a quienes las realizan, quienes por más imaginación que le pongan al asunto sino piensan más que egoístamente en sí mismos, terminan mal, aislándose, haciéndose daño o hastiándose. Esto también sucede aún en parejas que se han casado, que las cosas no van bien porque cada uno va a lo suyo, sin importarle el otro.

- Y pensar que a veces uno va a las relaciones pre matrimoniales, como antesala o preparación para el matrimonio.
- Si dos egoístas llegan al matrimonio, éste también peligra porque el amor verdadero no se improvisa, no surge de milagro, de un día para otro, sino que esa lucha con el egoísmo requiere entrenamiento. La vida en común requiere del esfuerzo para entregar lo mejor de uno mismo a favor del otro, lo cual conlleva muchas victorias sobre el amor propio. El amor supone la puesta en práctica de un cúmulo de virtudes; de lo contrario lo que empieza egoístamente termina mal.

-A veces las mujeres nos cegamos ingenuamente por un supuesto “romanticismo”, y nos engañamos pensando llegar con las relaciones pre matrimoniales llegar a la plenitud del amor; en cambio, la sorpresa es que ellos muchas veces ven esas relaciones como medio para satisfacer sus tendencias.

-Las relaciones sexuales, para ser plenas, tienen que involucrar varios aspectos, no sólo el corpóreo sino también el afectivo y el espiritual, y el espíritu es inteligencia y voluntad. Con la inteligencia tienes que buscar la verdad, preguntarte cuál es el bien del otro y cómo procurárselo, con la voluntad decides firmemente ponerlo en práctica, sostener aquellos actos de generosidad.

-¡Qué sola me siento ahora! Yo que pensaba que después de este tiempo viviendo así, él me iba a pedir que nos casemos.
-Justo las relaciones pre matrimoniales tienen esa característica de provisionalidad, no media ningún compromiso. Por eso, la entrega total tiene su verdadero lugar dentro del matrimonio, ya que en ese marco esa entrega va acompañada de una libre promesa de entrega exclusiva y permanente, mirando a unos hijos y al bien del cónyuge. Al contrario, en las relaciones pre matrimoniales, todo se deja a merced del momento, en medio de un clima de inseguridad.

-Además, cuando ha pasado el momento sucede que una se siente sucia.
-Es que tienes toda la dignidad que posee un ser humano y hay algo dentro de ti que rechaza eso.
-Ahora me siento derrumbada.
-Es verdad que lo mejor sería que no hubiera pasado, pero ahora hay que sacarle provecho a los errores. No te quedes en esa situación, dándole vueltas al asunto, preguntándote en qué fallaste, ni con esos sentimientos de inferioridad o de culpabilidad. ¡Mira al futuro! No permitas que lo que ha sucedido te cierre el horizonte a las grandes posibilidades, agranda tu corazón con más fuerza que antes, no dejes que esa experiencia te empequeñezca; al contrario ábrete a lo infinito.

Si lo ves positivamente, si luchas por salir adelante, no has fracasado, has ganado experiencia. Ahora ya sabes que en estas cosas cada uno cosecha lo que siembra, si en el enamoramiento siembras vientos, cosecharás tempestades, sin duda. Tendrás que ser fuerte frente a las situaciones que se te presenten. Por ahora lo primero es vivir cosas nuevas, y alejarte de esos ambientes y de esas personas que deseas olvidar.

-Lo que me molesta es que aunque sé que Roberto no es bueno, no puedo evitar extrañarlo.
-Es así al principio, la pena, el duelo, dura unos meses, después de los cuales, dejarás de preguntarte, dejarás de pensar que has perdido algo valioso, y podrás reanudar tu vida. Aprovecha este paso para sacarle todo el provecho posible, para hacer firmes propósitos para el porvenir. Y, si puedes, recurre a la vida espiritual para ser fuerte, y estar serena.

CASO N. 11: ¿Se puede cambiar?

El salón de clase estaba lleno, para algunos no quedaba más remedio, esa clase entraba para la práctica; a otros les suscitaba curiosidad porque esta vez era un profesor invitado, por ahí se había comentado que era un profesor que "llegaba". Por la razón que fuera estaban todos ahí, dispuestos a mirar el reloj y a que el timbre sonara pronto.

Sin embargo, desde el comienzo a Enrique le llamó la atención la firmeza y convicción del profesor, quien no bien hubo enfocado con el proyector en la pantalla, les iba

explicando paso a paso lo que ocurría cuando un individuo desarrollaba sus facultades, ¡qué vitalidad suponía!, ¡eso era vida! y también lo que sucedía cuando las malograba, y en este conteo estaban tanto las facultades superiores, como la inteligencia, la voluntad, como las facultades inferiores, los sentidos, las tendencias, etc. Era como un mapa de todas las potencialidades con que contamos los seres humanos, y la manera de desarrollarlas.

Cada vez iba quedando claro que en ese esfuerzo por desarrollarse, por alcanzar la madurez humana, se encontraba la mejor disposición para amar verdaderamente, y que esta tarea contenía gran parte del secreto del "vivir a tope". Hasta entonces

Enrique no había descubierto que tenía una interioridad y la verdad es que se había cuidado muy poco de lo que le pasaba ahí dentro. El mismo advertía que no estaba acostumbrado a esas incursiones tan profundas, ya que estaba tan acostumbrado a vivir en la superficie. Sin embargo, era un chico muy abierto a nuevas experiencias, y esta "zambullida" dentro de sí le estaba resultando una novedad y el proyecto de realizarse en el amor verdadero se le aparecía como un reto interesante. ¡Qué distinto a esa vida aburrida y vacía que llevaba!

Al final, Enrique (quien era un buen chico, y conservaba un fondo de sinceridad) se animó a levantar la mano y preguntarle: ¿qué pasa cuando se han estropeado las facultades humanas?, ¿cómo hacer para repararlas? ¿Se puede cambiar? Esta pregunta hecha a bocajarro, desde el final de la clase, desconcertó un tanto al profesor, quien no se la esperaba, y que ahora, de golpe estaba comprobando aquello de que la voluntad de verdad está dentro de todo ser humano y además tenía una vez más la satisfacción de ver que los jóvenes tienen a su favor el que les gusta lo verdadero, lo auténtico.

De entrada, lo que aquel profesor se proponía era descubrirles todas las posibilidades de desarrollar correctamente sus facultades y hacerles ver cómo la vida se hacía entonces muy intensa e interesante. En correspondencia, también quedaban advertidos sobre lo que sucedía en la naturaleza humana, si la estropeaban. Era más o menos la recomendación: "Tengan piedad de su propia alma".

Se veía que lo que quería era evitar que por ignorancia hicieran las cosas mal, para que luego hagan libremente lo que quieran, pero eso sí sabiendo las consecuencias: "Porque no pueden tirarse del tercer piso con los ojos vendados, sin saber dónde van a caer", asegurándoles que la felicidad hay que conquistarla, y que el amor, que está muy unido a ella no es algo que se improvise. En definitiva se trataba de hacerles ver que tenían su vida en sus propias manos, que eran libres, pero que por lo menos tenían que saber las consecuencias de sus acciones.

La verdad es que en un primer momento aquella pregunta sobre la reparación había superado las expectativas del profesor. Por un momento no supo qué decir, y además era ya al final de la clase. Se le pasó por la cabeza una respuesta inmediata: hacer referencia a la posibilidad de reparar que nos ofrece la confesión sacramental; pero, evidentemente, le parecía un poco rápido decirlo así, intempestivamente. Cuando ya estaba a punto de decirle que de ese tema hablarían luego personalmente porque ya era tarde, se encontró con muchos ojos en los que se dibujaba un signo de interrogación.

Una de las cosas que aprende un buen profesor, como una buena madre, es a saber leer en los ojos de sus alumnos, por lo menos, si no el contenido, sí el tamaño de sus preocupaciones, así que en este caso, al encontrarse con la mirada inquisitiva de los alumnos supo que no tenía salida, de modo que renovando las fuerzas, empezó a explicar la manera cómo se podía empezar a desandar el camino y el modo de reparar, a fuerza de repetir justamente los actos contrarios a aquellos actos degenerativos que habían envilecido las facultades, y además quedó reafirmada la importancia ejercitar los buenos hábitos.

Enrique tomó buena cuenta de su explicación, anotaba rápidamente, pero lo que en el fondo le animó fueron las últimas palabras del profesor: "Gracias a la naturaleza no estática, dinámica y flexible de nuestras facultades, siempre podemos cambiar, para peor, si nos descuidamos, pero también para mejor si nos animamos a perfeccionarnos". Y casi inconscientemente, debido a su experiencia, no dejó de recomendarles: ¡Pero no olviden que hay que poner los medios!, y bajando la voz continuó: ¡Que esto no se da gratis!

Precisamente a eso iba Enrique, a poner los medios, por eso terminada la clase, siguió al profesor para decirle:
-Mire, su clase me ha aclarado algunas cosas. Quisiera saber en qué momento podría hablar con Ud.
-Ahora mismo.

No bien empezaron a hablar, el profesor, se dio cuenta de que Enrique era un chico listo, un tanto desorientado, pero que tenía deseos de mejorar. Cuando estuvieron en confianza Enrique le dijo:
-¿Qué le puedo contar de mí? Le doy bien a los números, me gusta oír música moderna, y ¿qué más? que me gustan las chicas.

-Bueno, eso es normal, lo anormal sería si te gustaran los chicos. Y, ¿qué chica te gusta?
-Me gustan todas... cuando sale el sol. La verdad es que una vez estuve con una buena chica, pero terminamos. Lo que pasaba era que los fines de semana yo la dejaba en su casa a las doce de la noche, pero luego me iba a una discoteca donde había chicas de las que quieren "guerra", para "vacilarme" un rato. Hasta que ella lo llegó a saber y entonces me dejó.

-¿Qué pretendías? Estabas jugando a dos bandos, y eso afecta a nuestras facultades. ¿Te acuerdas de la clase? Nuestra voluntad está hecha de tal manera que un ser humano no puede pretender amar de la misma manera y con igual intensidad a dos personas distintas. Además, cuando se trata de amar radical y absolutamente tenemos que ser gente de un solo Amor.
-Pero, yo quería a mi enamorada de verdad y a la otra para el vacilón.

-Me parece que no querías a ninguna de las dos. Cuando uno está realmente enamorado, el efecto que causa es que el amor a esa persona nos impide querer a otra.
-Mis amigos dicen que la fidelidad es mero formalismo.
-Se trata de lealtad y de amor verdadero, y me temo que no estabas realmente enamorado en ninguno de los casos, estabas jugando. Lo malo es que con esos juegos se debilita la voluntad y te haces incapaz de amar. Ahí tienes a los famosos "don Juanes", dan mucha pena porque de tanto jugar se quedan en una situación en que casi no les

queda capacidad para amar de verdad, por eso si no rectifican terminan viejos, solos y aburridos.
-Como Ud. nos decía, la naturaleza no perdona nunca.
-Sí, por eso hay que darle a la voluntad un gran amor que sea compatible con otros amores verdaderos. Pero los amores falsos, los amoríos debilitan, desgarran la voluntad. Si quieres amar verdaderamente, si quieres ¡vivir a tope! piensa bien a qué, quién y de qué modo adhieres tu voluntad y luego exígete para que ese amor crezca.

****

A medida que fue teniendo más confianza Enrique le fue contando que sus deseos de mejorar eran sinceros, que estaba interesado en ese proyecto de vida que les había propuesto, y que ya quería salir de esa vida de aburrimiento que había llevado, que si era verdad que el amor y la felicidad existían él estaba dispuesto a comprobarlo. Enrique se había decidido a cambiar, el modo cómo estaba llevando su vida hasta el momento definitivamente no lo "llenaba". Oscar estaba sorprendido:

-Parece que te estás tomando en serio el asunto.
-Ya voy a tener veinticinco años, dentro de poco terminaré la carrera y quiero ir viendo una chica que no haya pasado por muchas manos, mejor dicho, por ninguna.
-Más te vale sentar cabeza pronto, porque tu trayectoria no es precisamente para enorgullecerse.
-Pero, yo estoy dispuesto a cambiar. Quiero que ahora todo sea distinto.
-Me alegro que tengas esos propósitos, pero eso no lo tienes que decir, lo tienes que hacer, porque el privilegio de tener un amor verdadero no lo tiene cualquiera, tienes que merecértelo, y por ese camino al final te ibas a quedar solo.
-La verdad es que ya estoy hastiado, estoy cansado de jugar con las chicas, eso es divertido al principio, pero al final termina cansándote, no da resultado. Yo quisiera tener un hogar feliz.
-Veo que detrás de toda tu apariencia, hay un chico listo.
-¿Alguien podría dudarlo?

****

Sin embargo, uno de sus amigos, sí lo dudaba: Toño, quien parece que no entendía a Enrique. Precisamente aquella mañana, mientras iban en la motocicleta a la Universidad, intentaba contarle sobre su proyecto de vida:

-Toño, quiero dejar esta vida vacía que llevo. Tanto "ligue", ¿para qué?, tanta juerga, ¿para qué?
-Oye, ¿qué te pasa? ¡Cómo has amanecido!
-Quisiera algo grande, grande, que llene mi vida, algo que me vuelva loco.
-¿? Humm...¡Ya sé! Quieres ser piloto.
-No me entiendes. Tienes la cabeza y el corazón secos como si te los hubieran comido los jíbaros.

Poco a poco Enrique fue haciéndose amigo de aquel profesor con quien ahora salía a hacer deporte, de esos que "cansan", con quien podía hablar con confianza, quien aún cuando estaba cansado le decía: ¡Cuéntame!, y quien, aunque Enrique le dijese

"simplonadas", le ponía atención y le decía: ¡Qué interesante!; pero sobre todo era alguien que le había abierto horizontes, quien le había enseñado a abrirse a los problemas de los demás, a elevar sus aspiraciones, a darse sin esperar recibir, a amar desinteresadamente.

Gracias a esa amistad, Enrique fue mejorando, descubrió lo importante que es tener un proyecto de vida personal, y desde entonces sus días no fueron iguales, ya no eran aburridos, como antes cuando no sabía por qué se acostaba y por qué se levantaba, cuando iba a la deriva, todo le era indiferente y su vida era un gran vacío. Ahora, en cambio, le cuesta menos levantarse, tiene un brillo luminoso en la mirada y su vida está tensada en torno a ese proyecto de vida. Por fin ha encontrado sentido al vivir.

CASO N. 12: ¿Cuál es la mejor prueba de amor?

Al salir de clases, mientras Augusto camina, recuerda: Lo bueno cuesta, ¡Si lo sabré yo!, que tuve que estudiar como loco este ciclo para no "biquear". Como con un sobresalto recordó lo que le había costado dejar a esos que decían que eran sus "amigos", pero que le arrastraban cada vez al despeñadero. Ahora se decía a sí mismo:

-¡Qué relajo!, ¿Adónde estaría ahora, de no haberlos dejado? Recordaba las fiestas en la casa de uno de ellos, cuando aprovechaban que sus padres estaban de viaje. Eran como una fauna suelta, no respetaban a las chicas, bebían lo que su cuerpo, y sobre todo su bolsillo se lo permitían, y se metían en unos enredos, lo peor era que cada vez iban a más. Ahora recordaba unas frases de un autor que decía: "De la voluntad torcida nace el deseo, y cuando se obedece al deseo, nace la costumbre y cuando no se combate la costumbre nace la necesidad". Con un gran respiro se decía: Menos mal que todo eso “ya fué”.

Como un aire fresco se le cruzó el recuerdo de Lucía, quien le había ayudado a mejorar, a levantarse temprano, a estudiar, y especialmente quien, sin palabras, le había hecho experimentar la belleza y normalidad de un enamoramiento sano.

Entre gozoso y nostálgico recordó cómo, al principio, incitado por los amigos, había intentado "propasarse" con ella, intentando hacer cosas que todos ellos consideraban “normales”, ¡qué verdad era aquello de que un hombre llega hasta donde una mujer se lo permite! Pero ella había conseguido ponerlo en su sitio con mucha ternura, y con gran firmeza.

Por un momento revivió los meses que llevaban de enamorados, las peleas del comienzo, sus celos, cuando él era "exigente", y ella tenía que "pararle los pies", o las manos, o las palabras, según fuera el caso, y como gracias a ella fue descubriendo que el sacrificio era la mejor prueba de amor y que el no dar rienda suelta a sus instintos y dominar sus pasiones, no sólo le daba la agradable sensación de ser dueño y señor de sí mismo sino que ese autocontrol le ayudaba ahora a mejorar su carácter tan impetuoso, que lo solía meter en un caos y que no le permitía ni siquiera estudiar con regularidad.

Hasta en su casa habían notado su cambio, él que era poco observador, recién notaba que antes todos en su casa se quejaban de él, hasta su perro, por los puntapiés que le

daba; y que ahora ya menos. Pero lo mejor es que había saboreado algo del verdadero amor, porque estaba descubriendo lo feliz que era al procurar lo mejor para Lucía, aunque aquello le costara esfuerzo, y el cariño hondo, sincero, que ahora no le cabía en el pecho.

Uno de sus antiguos amigos, Martín, al encontrarse con él le preguntó:

-Me han dicho los muchachos que eres otro, ni la sombra de antes.
-La verdad es que los del grupo ya casi ni nos vemos, pero no es que sea distinto, sino que ahora soy realmente lo que quiero ser y estoy contento.

-¿Es cierto que estás con Lucía?

-La verdad es que he tenido mucha suerte al conocerla, yo pensaba que con mi experiencia conocía el mundo, pero ahora con Lucía lo voy descubriendo de a pocos cada día.

-¿Y de las otras chicas? Esta noche nos vamos a encontrar en el sitio acostumbrado, ¿te vienes con nosotros?

-No, ya me sé el cuento. Con ese tipo de chicas es mejor cortar por lo sano. Aquí hay que definirse, y yo prefiero estar libre porque como siga atado aunque sea con una cuerda sutil, ellas tirarán de ahí sin que me dé cuenta. Estoy contento con Lucía, no me hace falta buscar nada en las otras; además, si lo hiciera es seguro que pierdo a Lucía.

-¡Ya sé!, ¡Te vigila, te tiene pisado!
-No entiendes nada, por eso juzgas desde fuera y con tus prejuicios machistas. Lucía sería incapaz de amarrarme pero yo sé bien que si hago lo que me propones ella se alejaría de mí. La conozco bien, no es de medias tintas, nunca me ha dicho nada de nadie, pero me he dado cuenta que huye de las personas dobles o falsas.

-Bueno, ¡allá tú que te lo pierdes!
-No me pierdo nada, tú eres el que te pierdes gozar lo que es el amor verdadero. ¿Sabes lo que es darse a otra persona y quererla de verdad? No, no lo sabes, no has tenido esa maravillosa experiencia.

-¡Así estoy bien!
-¿De verdad estás bien? No, realmente no eres feliz. ¿Para qué quieres un amor si es mentira? En el fondo esa vida que llevas te deja insatisfecho porque no es verdadera, toda tu vida es una mentira, sal del engaño, no te condenes tú mismo a vivir de esa manera. Esa vida que llevas no es vida. Ábrete a otros ideales, amplía tus horizontes.

-Bueno, pero ¡es la vida!
-¿Qué quieres? ¿Quemarla en un instante fugaz? No seas tonto, la vida no es un momento, no lo será esta noche, esos instantes se acaban ahí.... Usa bien tu inteligencia, ¡reacciona!
-También viene el verano...
-¿Realmente te crees que la vida es un verano? No es ni uno, ni dos, ni tres, ni veinte veranos, es mucho más. Piensa a largo plazo, sé realmente ambicioso, sácale a la vida el

jugo pero teniendo un proyecto de futuro, no te limites a lo inmediato, no hipoteques tu felicidad futura al placer del momento.

-Yo vivo el presente
-Pero es que en realidad no es sólo tu felicidad futura, es ya tu felicidad presente. Porque no me vas a negar que estás triste, cuando te quedas solo te das cuenta de eso, y entonces sales corriendo a divertirte, pero luego regresas y en las mismas. De insensible te has vuelto cruel, con esa chica, con tu familia... Cada vez te cuesta más estudiar, te molestan tus creencias y tus principios cristianos porque en el plan en el que estás miras a tu interior y lo ves tan enmarañado que te produce fastidio. Por eso te digo, ¡sal de esa situación!, basta con que quieras.

****

Martín se quedó removido con las palabras de Augusto. No negaba que le producían escozor, pero la amistad con que se las decía, le impactaron fuertemente Augusto había estado en su propia situación, y el ver que ahora había cambiado, le daba una esperanza, ¡también él podría ser como Augusto!, ¿porqué no?

En realidad, había sido muy afortunado, Lucía le había dado algo así como un peso específico en su personalidad, lo había ayudado a centrarse. Al respecto es oportuno traer a colación la declaración de un personaje, Federico Ozanam, quien decía "Por encima de todo, espero que tenga virtudes sólidas y corazón bondadoso; que valga mucho más que yo y así me empuje hacia la cumbre, en vez de arrastrarme cuesta abajo; que sea resuelta cuando yo vacile, fervorosa a pesar de mi tibieza, comprensiva de tal forma que yo no experimente tan vivo en su presencia el sentimiento de mi propia inferioridad. Estos son mis deseos y esperanzas"[2]

A Augusto le ha cabido en suerte conocer a Lucía, cuando está con ella, él tiene la impresión de hacer pie, porque sin hacer nada especial ella le pone en contacto con las formas permanentes de la vida, con lo substancial. Y ésta, como sabemos, es condición indispensable para la acogida. Una mujer que no está casi nunca en sí misma, en lo permanente, no está en condiciones de acoger plenamente.

Con Lucía, con su sonrisa, Augusto ha descubierto las alegrías profundas, sencillas y verdaderas, los proyectos interesantes, realmente entusiasmantes. Ahora, no se imagina el futuro sin ella. Al ir conociéndola ha visto que es la chica con quien puede compartir sus proyectos. Una vez más se repite: ¡qué suerte que tengo! Por su parte, Lucía ha ido descubriéndole nuevos horizontes, y ha ido pintando de colores su vida, con ese brillo y luminosidad con los que sólo Dios puede pintarlos.

[2] ALEGRE, Mauricio, *Amor y noviazgo,* 3ª. Edición, Folletos MC, 504, Madrid, 1992, p. 30

EPÍLOGO

A lo largo de estas páginas, han hablado y se han movido los personajes reales de nuestro tiempo. Algo te he dicho, a través de ellos, pero no he podido manifestar todo de una vez. Y me parece que, al acabar de leer el último caso, me estás pidiendo que lo haga. Quieres que te dé más razones para consolidar ese deseo tuyo de amar con un amor verdadero, de no disolverte en una superficialidad engañosa de la que puedas despertarte demasiado tarde. Yo también tengo muchos deseos de hacerlo.

Lo primero que quisiera decirte es que la persona humana es principio y término de amor por lo cual está hecha para crecer y darse a los demás, generosamente. Pero el amor tiene sus reglas, sus requerimientos y características propias. Lo que sucede es que actualmente esta palabra se ha venido vaciando de contenido hasta llegar a significar precisamente su contrario: el egoísmo.

El amor verdadero convoca todas las facultades humanas, las sensibles, pero también y especialmente a las espirituales. Cabeza y corazón, todo esto puesto al servicio de la persona a quien se ama. Por eso no se puede reducir el amor humano a sólo sentimiento. No es verdad que el amor tenga una venda en los ojos, sino que es justamente al contrario, es extraordinariamente lúcido, porque consiste en buscar el bien de la persona amada, aquello que la hace mejor, y también requiere fuerza de voluntad para no quedarse sólo con saberlo sino para llevarlo a la práctica.

El amor humano, por tanto, no es algo que se deba vivir de cualquier manera, no es algo improvisado, ni debe ser guiado simplemente por la atracción; requiere continua preparación, mucho ejercicio de virtudes porque uno sólo puede dar de lo que tiene, no de lo que carece. Si no te esfuerzas por ser generoso en casa, con tus padres, con tus hermanos, si no tratas de ser responsable en tus estudios, etc., no estás preparándote para amar. Si eres egoísta en tu casa, también lo serás con tu enamorada (o).

Sin el continuo ejercicio de mejorarte, el egoísmo se mete y hace estragos. Si no buscas el bien del otro, sino sólo el placer, eso no es amar sino ser egoísta, porque buscas sólo lo que pueda satisfacer esas ansias de placer. Por esto mismo, ese pobre amor se acaba cuando se termina el placer, cuando entre los dos ya no tienen nada que decirse. En cambio el amor verdadero abre muchos horizontes, es más permanente, conlleva un proyecto de futuro.

¿Cuándo dos chicos se pueden dar cuenta de que su amor no es verdadero? Cuando sólo buscan lo corpóreo de la otra persona, y el placer que proporciona, ya que el amor verdadero está dispuesto a seguir queriendo a la otra persona aun cuando incluso pudiera sufrir un accidente que lo dañe corpóreamente, porque valora a la otra persona por ser un "tú" personal, por ser ella misma, no por lo que su cuerpo puede darle.

Y cuando se tienen afanes de dominio posesivo sobre la otra persona no se la ama; en cambio el amor respeta a la otra persona y no busca someterla, sino ayudarla a mejorarse. Asimismo, cuando no hay proyectos comunes de futuro, sólo se quieren "momentos" de la otra persona, pero no toda la vida; en cambio, el verdadero amor quiere envejecer junto a la persona amada

Es importante contar con la finalidad del enamoramiento. No puedes olvidar que la atracción física entre el hombre y la mujer es algo puesto por Dios con vistas al matrimonio y a la familia, de la misma manera como los deseos y el placer de comer están puestos con miras a alimentarse y sobrevivir, porque si resultara que fuera un ´sacrificio` comer, es muy probable que nos dejaríamos morir de hambre.

Algo parecido sucede con aquella atracción y aquel placer, que están puestos con miras a la sobrevivencia personal de la especie, ya que si para los seres humanos aquello fuera un ´sacrificio` la especie humana se extinguiría.

Lo que sucede es que, como todos los bienes que Dios ha puesto, tienes que usarlos rectamente, y ahí es donde radica el problema de confundir el placer con el amor. La atracción corpórea respecto del otro sexo y todo lo que conlleva, es un bien muy grande. El placer no es un mal, lo corpóreo tampoco lo es, sólo hay que ponerlo en su sitio y saber usar estos bienes poniendo la inteligencia, formándose y robusteciendo la voluntad mediante el ejercicio de las virtudes o hábitos buenos; porque si no se usan bien se puede causar mucho estropicio.

Por lo demás, los actos que tienen que ver con la reproducción humana son especialmente delicados porque si uno usa mal sus deseos de comer se hace daño uno mismo, pero en cambio, en aquellos se involucra a otras personas.

Los actos de la reproducción humana son actos que el ser humano no puede hacerlos él solo, como el comer, sino que aquí de entrada participa otra persona, y si no hay un recto uso de la sexualidad humana, si no pones toda la cabeza y todo el cuidado posible, puedes hacer daño a la otra persona, usándola como medio para procurarte placer. Usar a un ser humano es inmoral, cualquiera sean las circunstancias, porque los seres humanos no son objetos, son personas y ese sometimiento les malogra radicalmente.

A las cosas se las usa, pero a las personas, no, y si se usan se estropean. El abuso del sexo es además una equivocación porque en realidad aquellas personas han estado juntas, pero no unidas, ¡qué soledad!, porque el yo del uno y del otro no se han encontrado verdaderamente.

Tengo que decirte una cosa importante: que el recto uso de la inclinación sexual aumenta el amor entre el hombre y la mujer, de manera, que este amor produce más satisfacciones para los dos. Además desarrolla la personalidad del hombre y de la mujer, fortalece su voluntad y su capacidad de amar.

Descubrir realmente el amor es fuente de gran felicidad, ya que los que se aman se reafirman el ser mutuamente. Corroborar al otro en el propio ser es hacer una imitación del Creador cuando al crearnos hizo el mayor acto de amor de que hemos sido objeto. Por esto, amar verdaderamente implica respeto, admiración, es como decir: "¡Te apruebo!", "¡qué bueno que existas", "si me faltaras mi mundo estaría incompleto". Pero, tienes que estar atento para no abusar, someter o usar a la otra persona, porque, de entrada, no somos justos, y el egoísmo puede malograrlo todo; por eso hace falta el ejercicio de muchas virtudes humanas y sobrenaturales para cuidar de la otra persona.

Todo esto está muy relacionado con tu madurez humana, con ser dueño de ti mismo, para que aunque alguna vez falle el sentimiento la cabeza esté clara y la voluntad

decidida para seguir buscando el bien de la otra persona, aunque no tengas ganas, aunque el ambiente vaya en contra. Es necesario luchar y esforzarse, de lo contrario, serás el eterno inmaduro, alguien que no haya hecho operativa su libertad, su inteligencia y su voluntad y no podrías entregarte verdaderamente.

Inclusive entre los que no saben amar abundan muchos males del alma, cuántas neurosis, depresiones, complejos, obsesiones, fobias, tienen su origen en no haber aprendido a amar. En cambio cuánta alegría, cuánto equilibrio, cuánta paz cuando se está en la órbita de la donación generosa y del amor verdadero. Pero esto supone animarte a no vivir dominado por las pasiones, lo cual incapacita para el amor.

Se ha dicho que "*al atardecer de nuestra vida se nos juzgará sobre el amor*", lo cual implica una responsabilidad. Además, en el proyecto del amor está comprometida nuestra felicidad presente y futura, junto con la de muchas de personas.

Mientras más capacidad de amar tengas más descubrirás y otorgarás el dominio de los secretos más profundos de la existencia humana, como por ejemplo, el valor de la renuncia al yo y de la entrega, de la alegría y del dolor, de la vida y la muerte, etc. Ya que cuando más se da por completo, más capacidad se tiene para el sufrimiento, para pisotear el yo en favor de la persona amada.

En definitiva, muchas veces el problema del amor está en esa disyuntiva: o el amor al yo a costa de la otra persona, o el amor a la otra persona hasta la muerte del propio yo. Esto impone un reto cuya promesa hecha realidad es una felicidad honda, serena, muy intensa, que es como un premio de quien no quiere cambiar su biografía por nadie, ya que ha visto cumplida su existencia en el amor.

Quizá los siguientes versos de un poeta sufi, Jalai-al-Din al-Rumi, te expresen algo de esa tarea y te den su calve más profunda:

Llamó a la puerta del amado,
Y una voz le preguntó desde dentro:
¿Quién es?
Respondió: “soy yo”; y la voz dijo:
En esta casa no cabríamos tú y yo,
Y la puerta continuó cerrada,
Entonces el amante se retiró al bosque
Y oró y ayunó en soledad
Y al cabo de un año regresó
Y llamó otra vez a la puerta
Y la voz volvió a preguntar: “¿quién es?”
Y el amante respondió: “soy tú”
Y entonces la puerta se abrió para que entrase”